

2012

La fotografía de un país en tres obras de Laura Restrepo

Nancy Pinzón
The University of Montana

Let us know how access to this document benefits you.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.umt.edu/etd>

Recommended Citation

Pinzón, Nancy, "La fotografía de un país en tres obras de Laura Restrepo" (2012). *Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers*. 609.

<https://scholarworks.umt.edu/etd/609>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at ScholarWorks at University of Montana. It has been accepted for inclusion in Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers by an authorized administrator of ScholarWorks at University of Montana. For more information, please contact scholarworks@mso.umt.edu.

LA FOTOGRAFIA DE UN PAÍS EN TRES OBRAS DE LAURA RESTREPO

By

NANCY STELLA PINZÓN

BS in Civil Engineering, Colombian Engineering School, Bogotá, Colombia, 1984
MS in Information Systems, Pace University, White Plains, New York, 1998

Thesis

presented in partial fulfillment of the requirements
for the degree of

Master of Arts
in Modern Languages and Literatures

The University of Montana
Missoula, MT

December 2012

Approved by:

Sandy Ross, Associate Dean of The Graduate School
Graduate School

Committee Member Clary Loisel, Chair
Modern and Classical Languages and Literatures

Committee Member Maria Bustos-Fernández
Modern and Classical Languages and Literatures

Committee Member Jody Pavilack
History

ABSTRACT

Pinzon, Nancy, M.A., Fall 2012

Literature

Chairperson: Clary Loisel

La violencia en Colombia es un problema que lleva más de sesenta años. Siempre se ha hablado de la “Época de la violencia” como los años de la guerra entre conservadores y liberales que se inició con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en abril de 1948. Sin embargo, esa época no tuvo un final, ella fue simplemente la introducción a una forma de vida a la cual los colombianos se han acostumbrado, la violencia. Esta violencia sin tregua ha sido tema importante en la narrativa contemporánea. Desde los años noventas hemos visto la incursión en ese campo de una escritora colombiana que además de haber sido periodista por muchos años y de haber participado en los procesos de paz que se llevaron a cabo en los años ochentas en Colombia, ha tenido como uno de los temas fundamentales en sus novelas la violencia en Colombia y la actitud del colombiano ante la misma. Laura Restrepo, colombiana nacida en Bogotá en 1950, se ha convertido en una de las escritoras más leídas en Colombia en la actualidad. En sus novelas se aprecia siempre una conexión muy grande con su país y una posición muy crítica en relación con los problemas y la sociedad colombiana.

El propósito de la tesis es, usando las novelas *El leopardo al sol* (1993), *La multitud errante* (2001) y *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, analizar como la escritora percibe y presenta el problema de la sociedad colombiana a partir de los años cincuentas. Con tres historias muy diferentes y sólidos personajes Restrepo recorre la historia de Colombia en los últimos 60 años y retrata, por una parte, una sociedad golpeada por la violencia en donde impera la corrupción y el desorden y por otra, el papel del colombiano que tiene que sobrevivir en esta sociedad. Para el análisis se utilizará como marco teórico la teoría marxista de Georg Lukács ya que dicha teoría se enfoca en el hecho de que la novela debe llevar al lector hacia una inmersión en la realidad. Esta realidad no debe ser una simple descripción de la misma, el escritor debe mostrarla a partir de una proyección que incluya todos los elementos de la sociedad ya que estos están relacionados. La existencia humana se debe percibir como parte de un ambiente histórico dinámico.

La tesis estará compuesta de una introducción histórica y teórica. Seguidamente vendrán tres capítulos destinados cada uno de ellos a los libros mencionados en el siguiente orden: Capítulo uno “Un desarraigo que va de arriba para abajo” usando el libro *La multitud errante*. Capítulo dos “El rugido de la muerte” basado en el libro *el leopardo al sol* y capítulo tres: “Locombia” apoyado en *Delirio*. Finalmente se presentaran las conclusiones de este estudio y la bibliografía.

INTRODUCCION

La violencia sin tregua con la que ha convivido Colombia en los últimos sesenta años ha sido tema casi obligado en la narrativa contemporánea. Desde los años 80's hemos visto la incursión en ese campo de una escritora colombiana que además de haber sido periodista por muchos años y de haber participado en los procesos de paz que se llevaron a cabo en los años ochentas en Colombia, ha tenido como uno de los temas fundamentales las vivencias y experiencias de los colombianos con la violencia y la actitud de ellos ante la misma. Laura Restrepo, colombiana nacida en Bogotá en 1950, se ha convertido en una de las escritoras más leídas en Colombia en la actualidad. En sus novelas se aprecia siempre una conexión muy grande con su país y una posición muy crítica en relación con los problemas y la sociedad colombiana.

El presente trabajo, usando las novelas *El leopardo al sol* (1993), *La multitud errante* (2001) y *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, analiza cómo la escritora percibe y presenta el problema de la sociedad colombiana a partir de los años cincuentas. Con tres historias muy diferentes y sólidos personajes, Restrepo recorre la historia de Colombia en los últimos sesenta años y retrata, por una parte, una sociedad golpeada por la violencia en donde impera la corrupción y el desorden y por otra, el papel del colombiano que tiene que sobrevivir en esta sociedad. En las obras se pueden reconocer múltiples actores de la vida nacional que han sido algunas veces ignorados. El objetivo último de Laura Restrepo es llevarnos a hacer una lectura más profunda de los hechos, que lleve a una reflexión crítica sobre los orígenes del caos que vive el país. En este sentido, este proyecto busca demostrar que la autora bogotana más que escribir sobre la violencia, lo que hace es metaforizar la experiencia colombiana con ella para explicar las razones por las cuales, modelos como el narcotráfico se han impuesto en Colombia.

La selección de estas tres novelas obedece a la idea de que cada una de ellas además de contribuir a reflejar una parte de la historia de la violencia en Colombia, sirve como conexión y punto de partida de la siguiente y de esta manera, las tres en su conjunto conforman una representación de dicho fenómeno. Es así como, en *Multitud errante*, a través de la vida del protagonista Siete por Tres, se presentan los conflictos de los desplazados y el problema de la no-pertenencia y el desarraigo. Ese deambular permanente debilita el concepto de sociedad y fomenta la individualidad que predomina en la sociedad que vamos a encontrar en *El Leopardo al sol*. Aquí, dos familias emparentadas entre sí, entablan una lucha fratricida en donde prosperan los negocios ilegales y el dinero fácil. A partir de este momento la sociedad empieza a asimilar actividades como el tráfico de estupefacientes como un medio de vida. Esta relación de la sociedad con este negocio y más especialmente los efectos del mismo es el tema de *Delirio*. En esta novela tenemos la historia de una familia de la clase alta y sus complejas relaciones con el narcotráfico y la corrupción. Esta obra recrea el momento histórico y la sociedad que ha surgido como resultado de las vivencias y experiencias identificadas en las otras dos novelas. Aún cuando el objeto fundamental es la conexión de las tres obras, con el fin de mantener la organización de este trabajo y lograr la mayor claridad, se dedicará un capítulo separado a cada uno de los libros.

El punto de partida para el análisis objeto de este estudio es la teoría literaria marxista de Georg Lukács y en especial su estudio de la novela histórica. Sin embargo, dadas las características de la narrativa de Laura Restrepo, es necesario considerar conceptos más contemporáneos como el de historia del presente y nueva novela histórica. Por esta razón, el marco teórico en el que se mueve la escritura de esta autora, corresponde a una combinación de la novela histórica y la novela histórica del tiempo presente. La teoría Lukacsiana se enfoca en el hecho de que la novela debe llevar al lector hacia una inmersión en la realidad.

Esta realidad no debe ser una simple descripción de la misma, el escritor debe mostrarla a partir de una proyección que incluya elementos de la sociedad ya que estos están relacionados. La existencia humana se debe percibir como parte de un ambiente histórico dinámico. En el libro *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*, Selden, Widdowson y Brooker afirman que de acuerdo con Lukács “A literary work reflects not individual phenomena in isolation, but ‘the full process of life’” (87). Tanto *La multitud errante*, como *El Leopardo al sol* y *Delirio* son novelas que presentan el desarrollo de sus personajes conectado con la historia. Mirando los tres libros en conjunto tenemos, no solo la evolución de una sociedad sino la formación de una cultura. Los eventos en cada historia son una representación fotográfica de hechos y además una muestra de la complejidad de la sociedad en la que viven los protagonistas. Es importante mencionar que este trabajo no busca demostrar que las tres novelas de Laura Restrepo son novelas históricas,¹ lo que se pretende aquí es, mostrar como la autora, usa hechos históricos para explicar las razones y el comportamiento del colombiano y cómo éste ha convivido y sigue conviviendo con la violencia.

Georg Lukács, adjudicaba al arte literario la misión de ofrecer una visión dialéctica, dinámica y vívida de la realidad. Para él:

What matters therefore in the historical novel is not the re-telling of great historical events, but the poetic awakening of the people who figured in those

¹ El uso de la clasificación “Novela histórica”, técnicamente hablando nos llevaría a un análisis que está fuera del alcance y finalidad de este estudio. Además, debemos recordar que en cuanto al tiempo, se ha observado que hay unos requerimientos que sería necesario tener en cuenta. En *La novela histórica: Teoría y comentarios* de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, se afirma que según H. Muller, “la novela histórica se escribe en ‘determinado momento’...entre el momento de creación y la época histórica que se plasma en la novela histórica debe haber transcurrido por lo menos una generación, o sea, un mínimo de 30 años. Hay quienes exigen aún mas distancia mínima, como el propio Walter Scott, para el que debe haber un lapso de tiempo de 60 años... Lo importante parece ser que el autor no haya vivido personalmente la época y los acontecimientos que evoca en la narración.”

events. What matters is that we should re-experience the social and human motives which led men to think, feel and act just as they did in historical reality ... In order to bring out these social and human motives of behavior, the outwardly insignificant events, the smaller (from without) relationships are better suited than the great monumental dramas of world history. (*The Historical Novel* 42)

La anterior afirmación nos lleva a ver la novela histórica como parte primordial en la toma de conciencia de los procesos históricos. Este tipo de novela permite que el lector, al poder identificarse con los personajes centrales de la novela, sienta que él mismo, como persona que forma parte del pueblo, es partícipe de la historia de la nación; así mismo, le facilita la comprensión de las características de ese momento específico y su carácter fundacional, otorgándole por tanto una conciencia histórica.

A través de la lectura de *Leopardo al sol* podemos recrear los eventos que ocurrieron en una época de la historia de Colombia que bien puede representar el punto de partida de un período posterior y explicar las razones de una forma de vida que a su vez Restrepo identifica más adelante en *Delirio*. Para lograr este objetivo es necesario, como lo afirma Lukács, tener un conocimiento de los hechos narrados: “The deeper and more genuinely historical a writer’s knowledge of a period, the more freely will he be able to move about inside his subject and the less tied will he feel to individual historical data” (*The Historical Novel* 167). Este conocimiento, que es incuestionable en el caso de Laura Restrepo debido a su experiencia como periodista durante muchos años, le ha permitido comprender a la autora el funcionamiento de la realidad socio-cultural e identificar la importancia del momento histórico de los eventos narrados en las novelas. Lo anterior resulta especialmente cierto en

El Leopardo al sol y *La multitud errante*. En el Caso de *Delirio* parece más acertada la siguiente afirmación de Lukács:

For the people experiencing history directly, history is their own upsurge and decline, the chain of their joys and sorrows. If the historical novelist can succeed in creating characters and destinies in which the important social-human contents, problems, movements, etc., of an epoch appear directly, then he can present history 'from below', from the standpoint of popular life. (*The Historical Novel* 285)

Restrepo hace esto, situando la experiencia de personajes del común contra el trasfondo de un momento específico y de las acciones de un personaje histórico determinante en el proceso de conformación nacional.

Para Lukács la novela no se propone reproducir fielmente una simple porción de la vida sino que, representando una limitada sección de la realidad, evoca la totalidad del proceso del desarrollo social. "The novel has the task of evoking directly the full span of life, the complexity and intricacy of its developments, the incommensurability of its detail... The world of the novel is not only a point of departure, but a thoroughly concrete, complex and intricate world inclusive of all the details of human behavior and conduct in society" (*The Historical Novel* 139). Para el crítico es obvio que el desarrollo de la relación entre individuo y sociedad es un elemento vital en este tipo de novela. En *La multitud errante*, mediante las vivencias de un hombre, desplazado por la violencia, se rememora una época de la historia que afectó a todos los colombianos. La síntesis de la teoría de Lukács apunta a la novela como búsqueda de sentido de la vida humana en un mundo muchas veces degradado y sin sentido.

Por otra parte, según Lukács, “The literature of realism, aiming at a truthful reflection of reality, must demonstrate both the concrete and abstract potentialities of human beings in extreme situations of this kind” (*Realism in Our Time* 23). La propuesta realista de Lukács concibe la creación estética como homólogo de la realidad. Para el crítico la obra literaria presenta una sección o fragmento de la realidad, pero su propósito final debe ser que esa realidad no aparezca desligada de la totalidad de la vida social. Este realismo es selectivo pero al mismo tiempo totalizador en la representación de la realidad. Es decir, el autor la interpreta objetivamente para plasmarla en la literatura, lo que implica que no se trata de limitarse a reproducir lo que directamente aparece, sino de captar la realidad tal como efectivamente es. Una manera de captar la realidad tal como es, se logra a través de la totalidad. Según Lukács: “si el escritor es verdaderamente realista entonces el problema de la totalidad objetiva de la realidad juega un papel decisivo, independientemente en absoluto de cómo el escritor la formule mentalmente” (*Problemas del Realismo* 293). Aunque la totalidad es imposible se debe apuntar a ella para lograr mayor objetividad. Esta totalidad no sólo abarca lo consiente, sino también los sentimientos. Para Lukács, el escritor realista, “sabe que pensamiento y sentimiento surgen del ser social, que las experiencias y las impresiones son partes de un complejo conjunto de la realidad. Y en esto muestra, como realista, a dónde esta parte corresponde en el complejo conjunto de la vida, de qué parte proviene de la vida social, a dónde va, etcétera” (*Problemas de realismo* 296). De acuerdo con esto, se requiere que el escritor conozca y profundice en la realidad social en la que está inmerso. Roy Pascal en su artículo “Georg Lukács: The Concept of Totality” incluido en el libro editado por G.H.R. Parkinson, *Georg Lukács*, afirma que todo trabajo artístico (en este caso literario) presenta una situación histórica, dinámica en la cual las formas ideológicas van del conflicto a la solución (161). En *Delirio*, Restrepo demuestra su capacidad para representar la totalidad de

las fuerzas sociales esenciales de su época. Aun cuando no se dan soluciones a la problemática colombiana, su obra se enfoca en el conflicto para de alguna manera empezar ese proceso que en algún momento pueda culminar con una solución.

Una vez tenemos identificados los anteriores puntos es necesario enfocarnos ahora en la novela histórica del tiempo presente que como ya dijimos completan el marco teórico en el que situamos la narrativa de Laura Restrepo. Antes de seguir adelante es importante detenernos un poco en los conceptos de “Nueva novela histórica” y de “Historia del tiempo presente”. Con el trabajo de Alejo Carpentier, Seymour Menton, señala el nacimiento de la “Nueva novela histórica” como un subgénero que va más allá de la teoría de Lukács especialmente teniendo en cuenta las características bajo las cuales la identifica. Para el crítico norteamericano ahora tenemos una novela en la que se presentan subordinación de la reproducción mimética del pasado a la representación de ideas filosóficas, distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos, utilización de grandes figuras históricas, uso de la metaficción y la intertextualidad y la aparición de eventos conflictivos entre sí (dialogismo), multitud de discursos (heteroglosia), la parodia y lo carnavalesco (*Latin America's New Historical Novel* 22-4). En este sentido vemos una tendencia de la novela histórica hacia una novela ficcional pero que mantiene su historicidad. Si a lo anterior le sumamos, la evolución en los medios de comunicación, la posibilidad de tener información en tiempo real, la conciencia de cambio permanente y la globalización nos acercamos a lo que se define como historia del tiempo presente.² Julio Aróstegui en su artículo “Presente e historia: un compromiso de nuestro tiempo” afirma que “la Historia no puede tener límite temporal alguno que excluya por definición la experiencia propia de cada

²Termino utilizado por los historiadores del Instituto de la Historia del tiempo presente, creado en 1976 en Francia, para ocuparse de los hechos ocurridos después de la Segunda Guerra Mundial, periodo que había quedado por fuera de la historia contemporánea. (Ortega 34).

uno de nosotros” (73). La “historia del presente” no es una propuesta nueva sino algo que en algún punto del tiempo cuando se constituyó una “ciencia de la historia” se abandonó para dar paso a la norma de que “jamás el que pretendiera desentrañar científicamente una realidad podría estar implicado en ella” y de ella se han derivado otras como “la necesidad de *perspectiva*, la exigencia del análisis *ex post facto*, de la retrodicción, la ética de la *veracidad*, *imparcialidad* y *objetividad*...” (73-5). Bajo este marco histórico Aróstegui enfatiza la importancia de *historiar el presente* ya que, “La historia del presente es la historia de cada época en cuanto *historizada* por quienes realmente la viven” (76). Concluye diciendo que es necesario que el historiador se olvide de esa vieja conciencia que afirmaba que, “no puede explicar un proceso históricamente si no conoce sus consecuencias” (78). En el libro *Laura Restrepo y la novela histórica del tiempo presente*, Oscar Ortega señala que los estudiosos de la historia del tiempo presente han concluido que en ella se reúnen tres ámbitos, historia, periodismo y literatura y basado en esto configura un subgénero literario que fusiona la literatura y la historia al que denomina “Novela histórica del tiempo presente”. De acuerdo con Ortega la “Novela histórica del tiempo presente” explica el presente entre otras cosas a través de una ficcionalización de lo que pasó (formato estético) y del uso del testimonio o personajes marginales como narradores de los acontecimientos (80-6).

Una vez ubicado el marco teórico en el que se sitúa la narrativa de Laura Restrepo y la importancia del momento histórico es necesario hacer una reseña de los sucesos acontecidos en Colombia especialmente los que tienen que ver con la violencia en los últimos sesenta años. En la historia de Colombia se ha hablado de la “Época de la violencia” como los años de la guerra entre conservadores y liberales que se recrudeció con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en abril de 1948. La muerte de Gaitán sirvió para que los viejos odios entre los seguidores de los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, que

venían enfrentándose desde el cambio de administración ocurrido en 1946, salieran a relucir y llevaran al país a una guerra civil no declarada entre los dos partidos. Aunque la destrucción más grande ocurrió en Bogotá, las escenas de violencia se repitieron en ciudades grandes y pequeñas a lo largo de todo el país. El hecho de que los liberales pensarán que los conservadores habían matado a su líder y que los conservadores asumieran que había una conspiración del sector de izquierda de los liberales para matarlo y tomarse el gobierno, ayuda a explicar la irracionalidad y el comportamiento patológico que los colombianos mostraron durante los siguientes años. Este conflicto se mantuvo hasta 1960 (Bushnell 204).

Sin embargo, todo parece indicar que esa época no tuvo un final, ella fue simplemente la introducción a una forma de vida a la cual los colombianos se han acostumbrado, la violencia. Si bien Colombia entró en una etapa de “paz” de 16 años, de 1958 a 1974, durante el “Frente Nacional”, mecanismo de acuerdo con el cual los partidos políticos se turnaron la presidencia y se repartieron la burocracia a los diferentes niveles de gobierno en partes iguales, eliminando la lucha por el poder, las guerras no dejaron de existir. Cuando ya conservadores y liberales podían convivir vino el auge de los movimientos de izquierda. Aparecen, entre otros, el ELN (Ejército de liberación nacional), grupo inspirado en la revolución cubana y las FARC (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia), el más antiguo grupo izquierdista que se había iniciado como un grupo de autodefensa durante la “Época de la violencia” en las áreas comunistas del Magdalena Medio. En 1973, hace su aparición el M-19 (Movimiento 19 de Abril). La razón argumentada por sus líderes para la creación de este grupo era la conciencia de que el país necesitaba un cambio radical que solo se lograría con una acción revolucionaria. Las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, en donde el jefe de la ANAPO (Alianza nacional popular), grupo bipartidista al cual pertenecían los principales fundadores del M-19, General Gustavo Rojas Pinilla, había

perdido las elecciones y sus seguidores estaban convencidos de que las elecciones les habían sido robadas (Bushnell 244-46). La guerra con este movimiento ocupó la atención del gobierno durante los años setentas y ochentas. Es necesario resaltar que mientras el M-19 era una guerrilla urbana, las FARC y el ELN establecían su jerarquía y dominio en las zonas rurales. Para 1985, la guerrilla dominaba 50 frentes que afectaban a más de 170 municipios.

Para completar la situación se establecen grupos de paramilitares en las mismas zonas. Estos grupos de extrema derecha, tolerados por el estado colombiano, también denominados “Autodefensas”, se extendieron por diversas regiones del territorio nacional con la participación de ricos hacendados, colonos y pequeños industriales. “Originado, según sus mentores, como una respuesta a los excesos de la guerrilla, el paramilitarismo ha privilegiado, como método de lucha, las masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos de población civil, acusados de ser simpatizantes o colaboradores de las guerrillas” (Rivera 134-53). Este nuevo ambiente en las zonas rurales afectó principalmente a los campesinos quienes se veían forzados a adherirse a alguno de los movimientos volviéndolos actores de una guerra que ni siquiera entendían. Para aquellos que no tomaban partida en esta guerra la única opción era abandonar sus tierras. Esto generó desplazamientos y abandono de las zonas agrícolas.

No había terminado esta guerra cuando estalla la guerra terrorista de los narcotraficantes y Colombia se vuelve famoso, ya no por el café, sino por Pablo Escobar. La violencia se recrudece y los atentados y asesinatos se vuelven la noticia diaria. La bonanza de la droga había tenido su origen en una región muy pequeña en las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta y en regiones aledañas de la costa noroccidental de Colombia, donde pequeños agricultores habían descubierto que cultivar marihuana para exportarla a Estados Unidos era más rentable y productivo que otros cultivos. Santa Marta y otras ciudades

costeras se volvieron el centro de la comercialización y de actividad de estos líderes nuevos-ricos. Este boom no duró mucho ya que Estados Unidos empezó a producir marihuana de más alta calidad y la demanda de la marihuana colombiana se redujo sustancialmente. Sin embargo, durante este tiempo, el negocio ilegal de drogas había empezado a desplazarse hacia Medellín y la cocaína empezaba a remplazar a la marihuana como principal producto de intercambio (Bushnell 260-61). A partir de este momento el país se ve altamente afectado por el nuevo negocio. Como lo menciona Pecaut:

Todas las estructuras sociales han sido afectadas por el impacto de la economía de la droga. Recién llegados logran ascensos sociales fulminantes... Son numerosos los casos en los que los hijos de las familias tradicionales han tratado de probar su suerte en la nueva actividad. Obispos y sacerdotes aceptan el dinero sucio para ponerlo al servicio de las buenas obras y los hombres políticos para financiar sus campañas. (911)

Una muestra de la corrupción que el narcotráfico trajo al país y hasta donde ésta llegó, la menciona Mauricio Reina, “It is useful to remember that the decision absolving President Samper of responsibility for the entry of drug-trafficking monies into his campaign was in the hands of congressional members who not only participated in that very process, but who also have been traditionally elected with the help of drug-trafficking resources” (92).

Paralelamente con el problema del narcotráfico, en los años noventas se incrementaron los secuestros, los asaltos a poblaciones y las masacres selectivas. En la actualidad la violencia se concentra en los campos donde hay una gran cantidad de campesinos desplazados y soldados desaparecidos. Además de ellos, entre las personas y comunidades que han sido golpeadas

con mayor dureza por el conflicto se encuentran los miembros de comunidades indígenas, que junto con los campesinos han sido víctimas de homicidio o de desplazamiento forzado.

Como vemos Colombia ha vivido en un ambiente de violencia durante más de medio siglo y la historia de la misma se ha plasmado en numerosos documentos. Sin embargo, más que conocer esa historia es necesario explicar por qué se ha llegado a hacer de la violencia una forma de vida. Laura Restrepo a través de su narrativa nos da la oportunidad de ver con otros ojos la realidad colombiana y entender las vivencias y conflictos del colombiano como actor principal de los sucesos violentos. Como lo dice Oscar Ortega, “Restrepo acude a la historia como proveedora de acontecimientos y crea personajes para representarla, dejando de lado el interés teleológico con que se hace la historia de Colombia, para entregar a los lectores una versión estética de los asuntos trascendentales del país en las tres últimas décadas” (8).

Con sus obras *La multitud errante*, *El leopardo al sol* y *Delirio* la escritora colombiana nos da la oportunidad de conocer a los actores del conflicto y aprender cómo sus vivencias y experiencias han servido de base para la construcción de la sociedad actual. Una sociedad que se ha acostumbrado a hacer de la violencia un medio de vida en donde los valores se han tergiversado. Con tres historias ficticias Laura Restrepo nos cuenta la historia reciente de Colombia desde una perspectiva más humana. Como la autora lo dice:

Este es todo un país que está escondido. Y para poder llegar a él surge también esta necesidad de sumergirse también en esos niveles de secreto. Y para eso muchas veces la ficción resulta más coherente...la ficción que hace lícito que tu complementes de manera ficticia un cuadro que tú sientes que es real, o que apunta a esas realidades un poco más profundas. (Melis 117)

Un desarraigo que va de arriba para abajo

“Cómo puedo yo decirle que nunca la va a encontrar, si ha gastado la vida buscándola?” (13) Con esta pregunta, que encierra toda una dimensión de la realidad colombiana, Laura Restrepo comienza su libro *La multitud errante*, una novela que nos acerca a uno de los fenómenos más trágicos en Colombia, el desplazamiento forzado. Esta novela nos aproxima al aspecto humano de este fenómeno pero especialmente, en una forma muy poética, involucra al lector en la gran dimensión de esta situación que empezó hace sesenta años y que continúa siendo parte de la realidad colombiana. *La multitud errante* nos deja ver muy claro que un conflicto que se ha calificado como independiente y solo perteneciente a una época, la de ‘la violencia’ (1946-1960), ha permanecido y ha tomado características generalizadas en buena parte del territorio y en la historia de Colombia.

La literatura se ha identificado como un espacio propicio para la investigación sobre los quiebres y vacíos que deja la violencia. Al penetrar en esas fracturas, el escritor está adentrándose en las más profundas heridas de una sociedad, que pueden haber tocado de manera directa o indirecta al lector.³ Ante este hecho, el escritor puede optar por escribir sobre el tema por muchas razones y de muchas maneras. Encontramos los escritores que, con una conciencia social muy amplia y un compromiso con el país, buscan mostrar el lado humano del conflicto y sus raíces para de alguna manera tratar de explicar un fenómeno que para la mayoría resulta incomprensible. Desde esta óptica, no se trata simplemente de crear una ficción con una base histórica sino además lograr con ella despertar una conciencia sobre por qué esos fenómenos como la violencia parecen no terminar nunca y son simplemente el ambiente ‘natural’ en el que se vive. Este problema social dentro de su marco histórico es el

³ Según Maria Helena Rueda, el tema de cómo se ve afectada toda la sociedad con la violencia ha sido analizado en estudios como los de Cathy Carut, *Experience: Trauma, Narrative, and History* (1996) y Michel de Creteau, *L'Esriture de L'Histoire* (1975).

que leemos en la obra *La multitud errante*. Como muy bien lo dice la autora: “Creo que no hay duda: el gran drama de nuestro tiempo, la marca que nos caracteriza, es el desplazamiento, la emigración, la marginación de los emigrados,..., el peregrinaje de quienes huyen del hambre y de la violencia”.⁴

La multitud errante es una novela corta en tamaño pero muy grande en contenido que nos presenta un problema fundamental de la sociedad colombiana, el desarraigo y la no-pertenencia como producto de la violencia. En este sentido mi propuesta es que el libro, además de ser una invitación a reflexionar sobre las causas e implicaciones del desplazamiento forzado, es la historia de cómo se ha ido formando un grupo social nuevo con características propias. Ese error perpetuo y esa violencia que no termina han servido como base fundacional de la sociedad actual. Para desarrollar este argumento primero se analizan los personajes que Restrepo desarrolla en la novela y posteriormente se identifica la forma como el colombiano enfrenta esta forma de vida a la que se ha visto sometido en los últimos sesenta años y cómo esta experiencia ha afectado a la sociedad colombiana para siempre.

La novela nos narra la historia de Siete por Tres, un hombre que tiene como característica un dedo de más en su pie derecho. Su vida transcurre, como la de todos los colombianos, entre una violencia y la otra. Aparece abandonado en una iglesia. Es su madre adoptiva, Matilde Lina, quien lo recoge. Unos meses después tienen que abandonar el pueblo por una de las innumerables persecuciones partidistas de la época de la “primera” violencia. Ellos, liberales, debieron salir huyendo de su pueblo, que había sido tomado por los conservadores e iniciar una peregrinación de años. En ese error sin fin y cuando tenía doce o trece años, Siete por Tres es separado de Matilde Lina, quien desaparece para siempre y se convierte en: “esa mujer refundida en el tráfago de la guerra, como tantas y tantas” (42). En

⁴ Ver entrevista con Javier Munguía.

este momento, el protagonista empieza un nuevo peregrinaje en busca de ese único ser con el cual él ha tenido algún arraigo. Después de muchos años y ya siendo adulto llega a un albergue de caminantes, que recibe a los nuevos desplazados, aquellos desalojados de sus tierras por otra guerra: “Se había acabado la guerra Chica y había empezado otra que ni nombre tenía y que andaba mermando a la población” (49). En este albergue Siete por tres conoce a quien él llama “Ojos de Agua”, una mujer extranjera que se enamora de él y que, además de ser coprotagonista, es la narradora de la historia. Es solo en este lugar donde finalmente encuentra una opción de vida.

Esta obra está escrita con una técnica literaria que utiliza un recurso empleado por Laura Restrepo también en otras de sus obras ficcionales, la narración de sucesos pasados que se complementan con diálogos en presente. De esta forma la autora alterna planos narrativos con una alta dosis de imágenes poéticas que le dan firmeza y fascinación a la historia. Cada frase es una imagen, cada descripción una metáfora y cada personaje una representación de la humildad de los actores de ese conflicto que es el trasfondo de la novela. El lenguaje utilizado es sencillo pero profundo, aún en boca de personas sin educación como lo son los personajes de la novela a excepción de la narradora y la hermana directora del refugio. Ejemplo de esto son algunas frases, de Siete por tres, como: “--La muerte tiene una hermana más taimada y perseverante que se llama Agonía” (40) o “Mi guerra es más cruel porque la llevo por dentro” (63).

Con una narradora en primera persona que, interesantemente es extranjera, y que nos cuenta las experiencias no solo de Siete por tres sino de muchos de los desplazados, nos adentramos en las vivencias de los desplazados. Este uso de un narrador que no pertenece al grupo no es gratuito, esto representa la intención de la autora de darle objetividad a la historia, ya que ésta es descrita desde afuera con “Ojos de Agua”, una claridad que permite

ver el fondo de las cosas. La narradora describe su experiencia y sentimientos por el protagonista y utiliza además las historias que, Siete por tres y Perpetua, otra desplazada que conoce la vida de Siete por tres, le cuentan.

Para este análisis es necesario empezar por el título de la novela. En él aparece el término ‘multitud’. Esta palabra está definida como: “número grande de personas o cosas”.⁵ Esas personas o cosas no están identificadas. Esa no-identificación de sus componentes la arrastran los integrantes de ese conglomerado llamado multitud. “El individuo se subsume en la multitud y desaparece en ella, hasta el punto de perder su identidad” (Mejía 197). Esa identidad simplemente desaparece ya que no la adquiere el conglomerado, éste no es un grupo de identidades, es un grupo sin identidad. Siete por Tres comparte esta característica con la multitud misma, “de repente, y sin nombre” (15). Por otra parte, la multitud es incontable y lleva la connotación de poder convertirse en una fuerza incontrolable. Esta multitud, conglomerada por un factor llamado violencia, está cogiendo más fuerza cada día. En este sentido multitud es una metonimia de Colombia.

Después del título, llama la atención el origen de los nombres de los personajes y de los escenarios, no solamente por su significado sino por su validez, ya que algunos de ellos provienen de la historia reciente de Colombia. El nombre Siete por Tres fue tomado de la vida real, éste era el nombre de un niño abandonado que la autora conoció en Barrancabermeja (Colombia) en un barrio de desplazados que tenía un pie con seis dedos y a quien todos llamaban “veintiuno” hasta que un sacerdote prohibió que lo llamaran así. Desde entonces empezaron a llamarlo Siete por Tres (Melis 122).⁶ En cuanto a Matilde Lina, ese nombre es parte fundamental del imaginario colombiano. Es el nombre de una canción que

⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua española.

⁶ En la entrevista con Daniela Melis, Laura Restrepo cuenta el origen de los nombres de los protagonistas de algunas de sus obras.

nos habla de una mujer en una forma muy poética: “Cuando Matilde camina/hasta sonrío la sabana”⁷. El sentido de la canción está muy ligado al deseo y está dirigido a una mujer imposible de alcanzar que vive en Colombia y a quien le fue compuesta esta canción. El barrio 9 de abril, es un vecindario que existe en Barrancabermeja y allí se encuentra el albergue de desplazados más conocido del país. Finalmente, está Perpetua, ese nombre que hace referencia a la perpetuidad, ese mantener las cosas por siempre. Muy fácilmente podemos ligar el nombre a esa violencia que se ha ‘perpetuado’.

El argumento de la novela es un tema que, desafortunadamente todavía mantiene su actualidad en Colombia.⁸ Con esta información y con la vigencia del discurso de Restrepo podemos afirmar que la autora utiliza un referendo histórico nacional basada en su vasta experiencia como periodista y su conocimiento de la realidad nacional. Ella muy bien lo expresa cuando habla de su trabajo periodístico y de cómo la información obtenida desarrollando esa labor le ha servido de inspiración:

Uno de esos trabajos fue una investigación para Ecopetrol, la empresa estatal de petróleos. En Colombia, las instalaciones de petroleras y sus funcionarios han sido declarados, objetivo militar por parte de cuanto grupo armado opera por aquí, y mi tarea era conversar con los diversos protagonistas del conflicto para tratar de arrojar luces sobre motivos del descontento y posibles soluciones...Fui a parar, pues, a . . . Barrancabermeja. . . que es un pequeño cordón urbano entorno a una inmensa refinería a orillas del río Magdalena. . . De día entrevistaba ingenieros. . . altos ejecutivos. . . jefes militares y jefes guerrilleros,

⁷ Canción compuesta por Leandro Díaz en 1970. Este es uno de los compositores y cantantes más conocidos en la música popular vallenata en Colombia.

⁸ De acuerdo con la ACNUR, la agencia de la UN para los refugiados, a finales del año 2011, los desplazados internos de Colombia alcanzaron los 3.8 millones. Para mayor información ver <http://www.acnur.org>

comandantes del ejército. . . y desplazados de la violencia; mientras que de noche entrevistaba. . . obreros petroleros que habían trabajado y luchado hacía los años cuarenta. . . Desde el primer momento supe que de allí debía sacar por lo menos una novela, y por lo pronto he sacado dos, ambas de ficción pero ancladas en los hechos reales...*La novia oscura*. . . y. . . *La multitud errante*.⁹

“En efecto, uno de los rasgos más interesantes de la ficción de Restrepo es que sus relatos se fundamentan en el interés por investigar la actualidad y en la preocupación por presentar un referente histórico comprobable” (Melis 114). Esta característica intensifica la fuerza realista de la obra. Según Lukács: “. . . a writer’s relation to history is not something special and isolated, it is an important component of his relation to the whole of reality and especially society. . . . There is a very complex interaction between his relation to the present and his relation to history. But a closer theoretical and historical examination of this connection would show that the writer’s relation to the social problems of the present is decisive in this interaction (*The Historical Novel* 168). Bajo esta concepción podemos identificar esta obra, sin ser una novela histórica desde el punto de vista puramente técnico, como una novela que refleja y retrata el sentimiento y las características de un pueblo en condiciones históricas muy particulares. Así se crean las posibilidades concretas para que los individuos perciban su propia existencia como algo condicionado históricamente, para que aprecien que la historia es algo que interviene profundamente en su vida cotidiana y en sus intereses inmediatos. Como lo afirma Adalbert Dessau, “El auge de la novela latinoamericana en los últimos tiempos está condicionado precisamente por el alto grado en que abarca la historia y el futuro concentrados alrededor del hombre y del pueblo que, a través de las

⁹ Ver entrevista con Jaime Manrique

distintas formas de su conciencia, forjan su propia historia. Así, una parte considerable de las novelas latinoamericanas son “históricas” en el sentido más amplio de la palabra, constituyendo a la vez, el testimonio y el móvil del despertar de los pueblos latinoamericanos que han empezado a posesionarse de su historia” (15).

En *La multitud errante* Laura Restrepo quiere utilizar su posición como escritora para expresar su preocupación por los problemas sociales. Su conocimiento del tema de los desplazados adquirido durante sus años como periodista la llevan a recrear la historia de Colombia desde la ficción y así lo expresa en la novela: “No es el caos, es la Historia, así con mayúscula, ¿No se da cuenta? Solo que fragmentada en pequeñas y asombrosas historias...” (102). Este papel del escritor de la posmodernidad ha sido ampliamente reconocido, “...el novelista hispanoamericano suele considerarse la conciencia de su patria obligado a denunciar abusos, reclamar derechos y formular una nueva conciencia social. Por lo tanto, en muchas novelas hispanoamericanas, el protagonista no es un individuo sino un pueblo, una ciudad o una nación” (Menton 2002). En su trabajo acerca de Laura Restrepo como escritora de La novela histórica del tiempo presente, Oscar Ortega define el tema de *La multitud errante* como “...el ancla principal de la novela con la historia reciente de Colombia...” (119).

En los procesos de movilización de los habitantes de áreas rurales se ha observado que los desplazados huyen generalmente del campo a la ciudad. Esto altera la composición y definición de los dos espacios, el que abandonan y el nuevo al que llegan y origina cambios en las estructuras sociales, económicas y culturales de los mismos. En las ciudades deben someterse a vivir en extrema pobreza donde la violencia es la única arma para sobrevivir. En los campos o zonas rurales, las áreas abandonadas son tomadas por los grupos persecutores deshabilitando las zonas como lugar de subsistencia. Por lo anterior podemos vislumbrar que

tanto las personas que deben trasladarse de un lugar al otro como los que los reciben y deben adaptarse al cambio que aquellos traen, participan de alguna manera en un proceso común de desplazamiento. Esto, como lo afirma María Helena Rueda,

. . .los convierte en personajes emblemáticos de una especie de trauma nacional colombiano y de la forma improvisada como el país sigue su vida sin resolverlo...Las últimas décadas en Colombia han estado así marcadas por una constante necesidad de reconfigurar los esquemas de vida a causa de las diversas desarticulaciones sociales que han causado el narcotráfico, la guerra y el constante desplazamiento de personas que la acompañan. (393)

Como se observa, toda la sociedad de alguna manera se ve afectada por la guerra. Siete por Tres representa a esa población de todos los niveles. Laura Restrepo lo expresa en un párrafo al recorrer en él toda la geografía colombiana. Cuando la narradora nos cuenta lo que va aprendiendo de la vida que ha tenido Siete por Tres, vemos que ha estado ‘en todas partes’:

Por confesiones que se le escapan, sé que se ha ganado la vida en los muchos oficios que le van saliendo al paso...me entero de que fue aseo de una carnicería de Sincelejo...Sabe suturar heridas, saca muelas y remienda huesos porque ejerció de enfermero en San Onofre; maneja bus porque remplazó choferes por la ruta Libertadores; echó musculatura como bracero en el Magdalena; fue desguazador de autos en Pereira, recolector de papá en Subachoque, afilador de cuchillos en Barichara. (83)

Adicional a esto, se añade que en medio de las guerras civiles más sangrientas la vida cotidiana de la nación sigue su marcha. Tiene que seguirla ya en el puro sentido económico,

pues en caso contrario la población no subsistiría, se moriría de hambre. Pero también en los otros aspectos sigue adelante y esta continuidad de la vida diaria constituye un importante fundamento real de la continuidad del desarrollo cultural. Ciertamente, la persistencia de la vida común y corriente no significa que la vida, el pensamiento y la experiencia de las masas que no son parte activa en el conflicto, se mantengan inalterados por la crisis histórica.

Como un medio de subsistencia en una situación tan caótica, el ser humano busca una forma de mantenerse a flote y el colombiano no es la excepción. Dos factores que se identifican en la novela y que de alguna manera hacen que, a pesar de los problemas y la situación tan dramática, la sociedad colombiana siga adelante son su alta religiosidad y la habilidad para ‘solucionar todo’ con la fiesta. La religión es un concepto muy fuerte en la sociedad y esto se aprecia muy bien en *La multitud errante*. El hecho de que sea la Virgen Bailarina lo único que se llevan cuando Siete por Tres y Matilde Lina huyen hacia las montañas y la afirmación de que “Nada podría sucederles mientras estuvieran bajo el amparo de ella...” (28) muestra su fe religiosa. Aunque esta fe pareciera desvanecerse, ella no desaparece. En un momento de desesperación Siete por Tres le habla a la virgen bailarina para reprocharle su abandono cuando desaparece Matilde Lina: “Años y años cargándote en andas como si no pesaras, de noche alumbrada con velones y de día protegida de los rigores del clima por un baldaquino de duquesa, para que al final permitieras que nos llevara la calamidad” (47). Sin embargo unos renglones más abajo vemos que en medio de su dolor cae en cuenta que nadie se salva, hasta la virgen ha sido afectada por la situación, “...comprendió que aquella señora...no solo no era infalible como protectora, sino que por el contrario, estaba sumamente urgida de protección” (48). En ese momento la virgen pasa a formar parte de la multitud y a compartir sus mismas características: “...vas a tener que seguir la travesía a lo pobre; a lomo de indio, sin otro manto que este costal de yute ni otro

lujo que esta sogá. Como quien dice: se te acabó el reinado, mi Reina; ahora empiezan tus andanzas de persona del montón” (48). La religión es algo que va con el colombiano a todas partes y aun cuando a veces es una carga muy pesada sigue formando parte de su bagaje cultural: “Entonces la perdoné y me enredé en la obligación de seguir cargando yo solo con ella” (48).

La fiesta es una de las salidas que el colombiano tiene para olvidar un poco su dolor y encontrar fuerzas para seguir adelante. Éste es el momento que da, de alguna manera, una posibilidad de pertenencia a un grupo, aunque ésta sea muy temporal. Laura Restrepo no ha olvidado esto. Ella sabe que siempre, independiente de lo dramático de la situación, la fiesta está presente. A través de ‘Ojos de Agua’ la autora refleja la forma como el colombiano le saca el quite a las preocupaciones y los problemas: “--Entonces vamos a bailar-- le propuse la otra noche--. Aquí en tu país he aprendido que cuando las cosas no tienen solución el mejor remedio es irse a bailar” (57). La música es ese calmante que, como ya dijimos, dura muy poco: “--¿Cuánto dura un bolero?—le pregunté a la señora Perpetua. --Los de antaño cinco minutos; los de ahora tres no más” (58-9). Esto, en parte, puede explicar el hecho de que en el año 2005, de acuerdo con el ‘World Database of Happiness’, los colombianos eran los primeros en la encuesta de felicidad, seguidos por los suizos.¹⁰ Aun con los alarmantes índices de violencia y el bajo nivel en la calidad de vida, Colombia está siempre entre los primeros países donde la gente se considera más feliz. En medio de toda una historia de dolor y guerra, el optimismo y ese sentimiento de que mientras estemos vivos, lo demás no importa, es lo que rige el pensamiento del pueblo colombiano. Como lo afirma Díaz-Zambrana: “La noción de bienestar y de apreciación de la vida se gesta en la interconexión con el espacio afectivo, que supera el de las coordenadas geográficas...” (225). Así lo percibe

¹⁰ Información incluida en el artículo de Díaz-Zambrana, 225.

Ojos de Agua, “No hay en el mundo un país más hermoso que éste –le decía yo esa noche a Siete por Tres, mientras le comprábamos a un ambulante tajadas de mango con sal” (57).

Como hemos dicho el resultado de esta forma de vida en que se ha convertido la violencia es una nueva generación que nace, vive y muere en una sociedad dominada por la misma y que no experimenta ni conoce otra forma de vida. No existe un proyecto de vida, las secuelas sociales y psicológicas de una espiral de violencias y venganzas vividas durante años no lo permiten. Asegurar que se amanezca vivo es el único objetivo. Los efectos del terror sobre la población rural, los traumas sufridos por las masacres y asesinatos, el desarraigo y la pérdida de seres queridos, bienes y tierras son las únicas experiencias que arrastran. A través de la vida de Siete por Tres se descubre el sentir de un grupo humano con una nueva perspectiva de lo que es la vida. Desplazarse permanentemente es la única forma de vida que conoce y que comparte con los protagonistas, cada uno con su propia historia de peregrinaje propio.

La realidad colombiana es una que se ha ido formando en un ambiente violento pero más especialmente de desarraigo. Para un inmenso número de personas no hay una casa, ese lugar que representa protección y refugio. No hay sentido de pertenencia y, por supuesto, el concepto de nación no existe. “El sentido de identidad que da sustento, en buena medida, al concepto de nación se resquebraja” (Piedrahita 132). En definitiva no hay ninguna estructura que represente un soporte social, “Cada hombre, cada mujer, cada niño arrebatado de su espacio, así como de su cotidianidad, se convierte necesariamente en un relato mutilado, tortuoso y deforme de la historia colombiana” (Piedrahita 133).

Otro aspecto importante es que, además de no tener identidad, el desplazado, no tiene un lugar al cual pertenece y que pueda sentir como propio. “Debido a que el espacio nos vincula al mundo, el sujeto se construye gracias a la interacción y adecuación con la realidad

circundante” (Díaz-Zambrana 233). Para los desplazados no hay una coordenada que los ubique en el mundo, esa ‘realidad circundante’ cambia permanentemente y ni siquiera estructuras como los albergues, mientras ellos sean temporales, ofrecen esa posibilidad de ‘interacción y adecuación’: “—Nadie llega aquí para siempre; esto es solo una estación de paso y no ofrece futuro. Durante cinco o seis meses les damos a los desplazados techo, refugio y comida, mientras se sobreponen a la tragedia y vuelven a ser personas” (82). Esta alusión a un lugar que es ‘una solución temporal’ muestra la inquietud de la autora por la atención que el gobierno presta al problema de los desplazados y representa la despreocupación del mismo por buscar y brindar soluciones efectivas.

La violencia es el eje central y generador de un círculo vicioso del que es difícil salir. En la novela lo podemos percibir: “—Éramos víctimas, pero también, éramos verdugos – reconoce Siete por Tres--. Huíamos de la violencia, sí, pero a nuestro paso la esparcíamos también. Asaltábamos haciendas; asolábamos sementeras y establos; robábamos para comer; metíamos miedo...La guerra a todos envuelve, es un aire sucio que se cuela en toda nariz, y el que huye de ella se convierte a su vez en difusor” (30). El colombiano vive en una violencia sin fin: “Cuando la guerra amaine...Ya pasó medio siglo desde aquel entonces y todavía nada; la guerra que no cesa, cambia de cara no más” (31). No se vislumbra un cambio: “—Tanta vida y jamás...¿Y jamás?” (42). Esta violencia está presente desde el momento mismo en que Siete por Tres “no exactamente nació, sino que apareció” (23). Posiblemente su madre lo tuvo que abandonar “...desprenderse de su hijo. Sabe Dios de que huirían, de que lo quisieron salvar...” (25).

A través de las características de Siete por Tres podemos reconocer como Restrepo resalta el problema de identidad que afecta a los desplazados. El haber ‘aparecido’ y el hecho mismo de que su ‘nombre’ hace referencia a un número, lo convierten en un ser que no

pertenece a ningún lado. Él es simplemente parte de las estadísticas no de un grupo humano. Además, podemos distinguir a los desplazados como un grupo desenraizado. Helena Isabel Cascante, hablando de Siete por Tres, lo dice: “No es tanto un hombre al que le han cortado sus raíces, sino, más bien, un hombre que nunca ha tenido raíces” (210). Cuando se nace en “cualquier parte” ese “lugar” no significa nada, no tiene valor, no nos importa lo que pase allí. Su madre adoptiva es su “única noción de hogar” (210) y ésta también desaparece. Él ni siquiera pertenece al grupo de los desplazados porque siempre está solo y va en la dirección opuesta. “El sueño de Siete por Tres era propio suyo, no compartido con nadie. Recorría el territorio en dirección contraria a la multitud” (50). No hay identidad ni siquiera con otros desplazados. La búsqueda de Matilde Lina, representa esa necesidad de algo propio, por eso cuando encuentra que el albergue le da la posibilidad de reconocimiento como ser humano ya que allí él es alguien, no vuelve a mencionarla ni a tratar de encontrarla.

Como complemento a lo anterior, en uno de los párrafos más conmovedores, Laura Restrepo logra concretar este sentimiento de no tener nada, y lo que es peor aún, de ni siquiera tener conciencia de la existencia de una forma de vida más digna y más humana:

Andaban montados en tragedia mayor pero nunca quisieron entenderlo así, ni Matilde Lina...ni el niño de los veintiún dedos. Mientras los demás padecían hambre, ellos vivían olvidados de comer; la tristeza y el miedo no encontraban en su alma paja para tejar rancho; la desolada noche fría les parecía noche y nada más; la vida despiadada era solo la vida, porque no ambicionaban una distinta ni mejor. Los otros lo habían perdido todo y ellos nada, porque no se pierde lo que nunca se tuvo ni se quiere tener.

(31)

Por otro lado, la identificación de Siete por Tres con los animales, ya que aprende su lenguaje, más que con los humanos, con los que no tiene mayor trato, lo muestran como un ser que está más cerca de lo animal que de lo humano. Como los animales, deambula por la naturaleza con el solo instinto de conservación, “. . . ser caracterizado como animal refleja la deshumanización e inferioridad del ser periférico, es decir del ser desplazado” (Cascante 211). Aun cuando Siete por Tres viaja siempre con su madre, tanto él como ella se diferencian de sus acompañantes por sus costumbres y por su manera de hablar y de relacionarse con los animales y con la naturaleza. “Matilde Lina le enseñó el arte de hablar, pero solo de animales. En los desvelos del monte se acurrucaban para adivinar el currucutú del búho saraviado, o las rondas de amor de la tigre en celo. O los ojos rojos y el aliento pútrido de los perros del diablo...” Hasta los recuerdos de Matilde Lina tienen forma de animal: “Acaracolada en la memoria traía ella a Sasaima...y hablaba con cariño de sus muchos animales” (33).

En relación con el estado y las instituciones, existe una responsabilidad que no ha sido asumida completamente. Es así como los militares y los dirigentes políticos aprovechan la situación, en muchos casos porque ellos mismos son resultado de la violencia. En este sentido Laura Restrepo también aprovecha la escritura para mostrar las debilidades y la irresponsabilidad de estamentos como las fuerzas del orden. En su afán por cubrir su ineficiencia y poca capacidad para proteger a los ciudadanos, los mismos comandantes de las brigadas se lavan las manos, acusando a los grupos de servicio humanitario de ser “un refugio para terroristas y criminales, financiado desde el exterior y camuflado tras supuestas organizaciones de derechos humanos. Que le servimos de fachada a la subversión armada, ha denunciado el comandante, y advierte que ante semejante patraña las fuerzas del orden tienen las manos atadas” (89). La tergiversación de la realidad con el fin de proteger la actitud

agresiva y abusiva del militar, también está presente. Después de que Siete por Tres interviene para proteger un niño al que un soldado estaba golpeando, “aparecieron testigos que juraron que el agitador infiltrado y atacante del militar era un extranjero joven, armado, comunista, por más señales descalzo y con seis dedos en el pie derecho, profanador de templos y ladrón de imágenes sacras...” (62-3). El niño había sido atacado porque su portacomidas podía ser un coctel molotov, “...porque ya se sabe que en tiempos de guerra sucia no se puede confiar en la tropa, pero tampoco en los niños” (62).

Unido a lo anterior está el problema del liderazgo y de la incapacidad de los dirigentes colombianos. Con un personaje, que hasta resulta divertido, la autora nos presenta la actitud de los encargados de dirigir al país. ‘Charro Lindo’ el jefe de la caravana que va huyendo del Ejército Nacional y en la cual van Siete por tres y Matilde Lina, es el que preocupado únicamente por solucionar un problema personal, lleva a todo el grupo a la zona donde está el ejército y los abandona allí cuando se da cuenta del peligro. “Charro lindo, sin saberlo, cometió el error de arrastrar a los trescientos y pico que quedaban hacia los predios del sargento Moravia, de fama imperecedera por carnicero y conservador... Cuando entendió que los había empujado a una ratonera, Charro Lindo no supo hacer otra cosa que montar en ancas de su mula negra a la noviecita que más le gustaba e impartir la orden de sálvese quien pueda” (37-8).

Dentro de los temas que Laura Restrepo pone a consideración en el libro está el fenómeno del petróleo que es un aspecto que ha influido mucho en la economía y la vida del colombiano. Éste se veía como el generador de empleo y la tabla de salvación que iba a sacar al país de la pobreza. Con esta ilusión y la idea de que “El petróleo da para todo” (50), las zonas de las refinerías han sido destino para muchos trabajadores. Lo que resulta incomprensible, es que estas mismas áreas son objeto permanente de ataques por parte de la

guerrilla y por ende, generadoras de desplazados. Como lo dice Siete por tres: “Aquí viene a parar el mundo entero” (51). Perpetua cuenta la historia de esa ‘mina de oro’ donde todos iban a encontrar trabajo: “La oferta abundó para los primeros en llegar, alcanzó para los segundos, escaseo para los terceros. La empresa cerró la contratación de personal y de ahí en adelante el resto se quedó esperando, sin límite de aguante, hasta el día sin cuenta en que la malla se abriera para acogerlos. --Nos habíamos convencido de que el petróleo era varita mágica que remediaba todo mal--” (52). Unido a lo anterior están los intereses americanos en el petróleo. Así describe Siete por Tres a la refinería, cuando la ve por vez primera: “Pobre ciudad con corazón de acero, pensó Siete por Tres; poderoso corazón coronado por trece chimeneas pintadas de rojo y blanco, que lanzan contra el cielo llamaradas azules eternas. – Sospecha uno que esas llamas ya requemaron el aire...y que dentro de poco no vamos a respirar...” (70).

En *La multitud errante* se hace evidente la necesidad de ver el problema de la guerra perpetua en la que vive Colombia, de sus consecuencias y como éstas están definiendo un nuevo colombiano. Para Laura Restrepo el colombiano, durante todos estos años de violencia, ha sufrido una transformación interior muy grande. El cambio de valores y la pérdida de principios fundamentales para sostener una sociedad que pueda vivir en paz, son aspectos sobre los que tenemos que reflexionar. Cuando se pregunta: “¿Qué pasa en nuestras cabezas y en nuestros corazones? ¿Cómo nos ha cambiado esa guerra a la que venimos sometidos hace tantos años? Y que seguramente en lo que queda de vida no vamos a vivir nada distinto”¹¹ podemos percibir que las experiencias tan dolorosas de la guerra han marcado definitivamente la escritura de la autora.

¹¹ Entrevista para el periódico *El Tiempo*. Marzo 5 del 2004.

La multitud errante es una novela que deja en claro la fragmentación que se presenta en Colombia y esas fisuras que se han abierto han marcado definitivamente al colombiano. El final del libro solo representa una luz de esperanza, que no se puede apagar, pero detrás de eso sigue existiendo el problema fundamental. Como lo dice María Elena Rueda, “Existe una tendencia a colocar todo el énfasis de la reflexión sobre el desplazamiento en las movilizaciones mismas, olvidando su origen y sus consecuencias” (407) y son esas consecuencias la base de la generación de colombianos sin sentido de pertenencia y por lo mismo sin ninguna intención de un esfuerzo común para salvar al país. Lo que el desarraigo trae consigo es un sentimiento de “sálvese quien pueda y como pueda” y así es como se maneja el país, pensando en la forma individual de sobrevivir.

La experiencia del desplazamiento lleva a una concepción del lugar en que se habita como algo con lo que no se tiene ninguna conexión, ya que es siempre temporal, y por lo mismo tampoco importa preservarlo o cuidarlo. Los caminos y las ciudades, en general el país, es ese lugar en el que habitan los colombianos pero al cual no pertenecen y no les pertenece. Con este sentimiento es claro por qué los conceptos de lo público y del civismo, no figuran en el vocabulario del colombiano. Al fin de cuentas, a quien le importa destruir lo que no le pertenece, lo que ni siquiera le garantiza seguridad. Cuando la primordial necesidad es la supervivencia, quien tiene tiempo para pensar y asimilar la necesidad de construir una vida en común. La única opción lógica es tomar lo que esté al alcance. ¿Qué diferencia hay entre que esa opción sea el narcotráfico o la guerrilla o el paramilitarismo si al fin y al cabo son ‘iguales’ y lo importante es sobrevivir? La guerra civil no declarada en las zonas de violencia, la mayoría de estas rurales, es el entorno en que una generación desamparada y abandonada por el estado se está desarrollando y por lo tanto, es un lugar propicio para la ilegalidad. Por ello, no podía faltar en la novela una alusión al narcotráfico que ha llegado a las zonas

rurales. En *La multitud errante* en una aparición muy esporádica pero necesaria, ya que en este punto empieza a engendrarse ese personaje muy ligado a la historia de Colombia, se introduce a este nuevo rico. Este es un hombre por quien Don Marco Aurelio, un vecino del albergue, ha perdido a su mujer, ella: "...anda enredada en amores con un flamante mafioso de cadenas de oro al cuello y Mercedes Benz en el garaje, que le rocía el cuerpo con champaña y le obsequia porcelanas chinas y perfumes franceses" (92).

Como vemos Laura Restrepo en *La multitud errante* utiliza la escritura para describir las experiencias del colombiano con la violencia sin fin en la que ha vivido los últimos sesenta años. Guerras que nunca terminan, desalojo de personas de sus tierras, caminatas eternas tratando de encontrar un lugar al que se pueda llamar hogar, que ofrezca seguridad y protección han creado sentimientos como el abandono, el desarraigo y la no-pertenencia. Esto, como vimos, no solo ha afectado al desplazado sino a toda la sociedad alrededor del mismo. Con este ambiente tan deficiente moral y afectivamente no es difícil que la sociedad esté cambiando los valores y que el odio y el resentimiento florezcan. La madre Françoise explica lo que vive el desplazado: "Huyen de la guerra pero la llevan adentro, porque no han podido perdonar" (83). La única fórmula para romper el ciclo de la violencia que genera esa pérdida de identidad, son la reconciliación y la solidaridad. La reconciliación en las palabras de Matilde Lina a sus hijo: "—No te hagas mala sangre, niño—...--Los que no perdonan atraviesan un río de aguas malsanas y se quedan a vivir en la orilla de allá" (26) y la solidaridad reflejada en la acción de Siete por tres: "Pidiendo solidaridad con este albergue se hizo escuchar en la cancillería, en la Redacción de *El Tiempo*, en la conferencia episcopal, en la Cruz roja. Y hasta en la Plaza de Bolívar de Santa De fe Bogotá..." (97). La presencia de los estamentos más importantes de la sociedad y el estado: el gobierno, el periódico, la iglesia y los grupos de ayuda es lo que finalmente daría solución a un problema y, lo más

importante, sentido de protección y pertenencia del cual están tan urgidos todos los colombianos.

El rencor y la incapacidad de perdonar parecen ser factores que siguen construyendo y cambiando al colombiano. Este punto donde terminamos este capítulo nos sirve de partida para estudiar otro aspecto que ha marcado la historia de Colombia, el surgimiento de ese nuevo colombiano cuyos valores se fundamentan en el poder y el dinero. No sorprende entonces que hechos como los narrados en nuestra siguiente novela, florezcan y tengan asidero en Colombia. El contrabando que degeneró en el narcotráfico es el tema del próximo libro de Laura Restrepo *El leopardo al sol*.

El rugido de la muerte

Para continuar con lo que considero es el objetivo de la obra de Laura Restrepo, el comportamiento del colombiano y las razones que explican porque se ha llegado a formar una sociedad donde la violencia predomina y los valores se han perdido, este capítulo se dedica a *El leopardo al sol*. Esta novela es el resultado de la experiencia de la autora como periodista e investigadora. “Yo no concibo ni siquiera sentarme a escribir sin investigar antes. Aunque hace años lo que hago es ficción, siempre parto de la investigación primero, porque fue un contacto con la realidad”.¹²

En el mes de marzo de 1984, Laura Restrepo escribe para la revista *Semana* un artículo titulado: “La maldición de una estirpe” en el cual cuenta la historia de dos familias pertenecientes a la comunidad indígena Wayúu en la Guajira, región ubicada al norte de Colombia. “Dos familias guajiras otrora ligadas entre sí por los lazos de la consanguinidad, de la amistad y del trabajo común, y hoy separadas por un odio sin tregua que se prolonga de generación en generación, arrastrando una cadena de más de doscientas muertes” (Restrepo y Álvarez 27). Es la historia de odio y muerte entre las dos familias primas entre sí, los Cárdenas y los Valdeblánquez, que se inició el 16 de agosto de 1970, cuando José Antonio Cárdenas Ducad asesinó en Dibuya, Guajira, a Hilario Valdeblánquez Mena. Este acontecimiento fue el inicio de una cadena de venganzas de sangre que se vivía permanentemente y que “Hay quienes dicen que ni los niños se librarán de la maldición porque ninguno de los dos bandos quiere dejar crecer los futuros enemigos de sus propios hijos. Seguramente nadie podrá detener esta cadena de sangre hasta que muera el último de los vástagos de alguna de las dos estirpes” (Restrepo y Álvarez 32). En mayo de 1989, la misma revista publica el artículo “Fin de una estirpe” en el cual se cuenta como, el último

¹² Ver entrevista con Juliet Lirot.

varón vivo de los Cárdenas, un niño de 13 años, fue asesinado quedando ambas familias parcialmente exterminadas. Estas dos familias se habían iniciado en el negocio del contrabando de cigarrillos y licores, se habían pasado al de la marihuana y finalmente, una de ellas se había dedicado al negocio de la cocaína.¹³

Once años más tarde, Laura Restrepo escribe *El leopardo al sol*. En la novela se aprecia su gran preocupación:

¿Cómo pasamos . . . aparentemente de la noche a la mañana, a los miles de millones de dólares que se pudrían de humedad en sótanos clandestinos, a la invasión de armas de la más alta tecnología, la multiplicación de ejércitos privados, la proliferación de sicarios, la sobrepoblación de agentes de la CIA y la DEA, las sangrientas cadenas de venganza, las mansiones literalmente enchapadas en oro de los nuevos millonarios, la muerte sistemática de jueces, dirigentes políticos, figuras públicas, policías y poblaciones enteras. . .?

(Manrique 362)

Bajo una historia ficticia, con personajes inventados, los Monsalve y los Barragán, la autora nos cuenta la vida de las dos familias que se exterminaron. Nos enteramos de su forma de pensar y de ver la vida y como esto afecta los valores de una cultura. Este fue el punto de partida de una nueva sociedad cuyos principios solo se basan en el poder y el dinero y que llegó a cambiar la actitud y la forma de vida del colombiano y a convertir al país en una de las sociedades más peligrosas del mundo.

Tres aspectos importantes están representados en el libro. Primero, cómo el odio y la sed de venganza empiezan a resquebrajar una sociedad originando una nueva con valores completamente diferentes. Segundo cómo la imposibilidad de perdonar lleva a darle un valor

¹³ Ver Revista Semana. No.363.

muy grande a los dineros del contrabando inicialmente y después del narcotráfico y, finalmente, cómo esta sociedad es percibida por el resto del país y cómo ésto lo ha afectado.

La novela está organizada en capítulos cortos, con la ayuda de un narrador en tercera persona omnisciente, que habla en presente y la intercalación de conversaciones que parecen ser entre vecinos del barrio donde vive una de las familias y que son narradas en pasado. El uso del presente le da actualidad a la historia. Por otra parte, la voz colectiva sugiere la presencia de diversos puntos de vista que acentúan una especie de duda en relación con la veracidad de los hechos. Con esto la autora busca poner de presente la magnitud de los mismos, ellos son tan dramáticos y absurdos en muchos casos que parecen más una leyenda que la realidad. De esta manera, vemos que la trama la crean los comentarios de los vecinos que es el decir colectivo que ordena los acontecimientos de acuerdo con sus experiencias. Esta participación se convierte en el testimonio del sentir del pueblo, mientras que los personajes son las representaciones de los actores del conflicto.

Con este estilo meta-ficcional, Laura Restrepo logra contarnos no solo la historia de esta guerra entre las dos familias sino la de un país que, como los vecinos del barrio, ve la historia desde afuera pero, que sin quererlo, se ve involucrado en la misma y arrastrado por las consecuencias de los actos de los protagonistas. “Cada asesinato, cada enfrentamiento, quedaba señalado como una cicatriz en las calles de nuestro vecindario, y nosotros crecíamos reconociendo en esas marcas los capítulos más importantes de nuestra historia local” (87).

Antes de seguir adelante y dado el valor que tiene la historia es necesario ofrecer un panorama del entorno histórico en el que se desarrollaron los eventos narrados en la novela.

Desde la llegada de los españoles los indígenas Wayúu, que habitaban la Guajira, comercializaban con holandeses, ingleses y franceses todo tipo de productos, utilizando a veces el contrabando como medio de adquisición de armas para resguardar sus tierras de las

invasiones de los peninsulares. Posteriormente, los guajiros continuaron como contrabandistas de cigarrillos Marlboro y de whisky, práctica que nunca fue considerada ilegal por esa sociedad. En los años setentas, aparece el negocio de la marihuana y con éste la bonanza marimbera¹⁴ y tanto los Cárdenas y los Valdeblánquez, como la gran mayoría de las gentes de la región se metieron en ese oficio. Comenzaron cambiando marihuana por armas, posteriormente con la llegada de norteamericanos en sus veleros con montones de dólares, empezaron a intercambiar la marihuana por los dólares. Los guajiros evocan la bonanza como la llegada masiva de dólares y su adquisición por parte de personas humildes y con una educación precaria, que como se dice popularmente en la costa atlántica “pasaron de la mula a la ranger sin conocer la bicicleta” (Cárdenas y Uribe 55-6). En general a estos negociantes jamás se les ocurrió invertir el dinero de una manera productiva, quedando al finalizar la bonanza solamente la ruina económica y social. “Confiados casi todos en que muy pronto les caería más, derrocharon su dinero en armas, tragos, mujeres y camionetas Rangers y Blazers, con las que aterrorizaban hasta hace poco a los habitantes del norte colombiano. Nunca tuvieron sentido de las proporciones”.¹⁵

La siembra de marihuana floreció en parte debido a que las tierras resultaron muy aptas para su cultivo, no sólo por las características climáticas ideales que ofrece la Sierra Nevada (la zona montañosa en este sector) sino por la gran cantidad de colonos rurales dispuestos a sembrar el producto. Este auge de la bonanza atrajo a muchos campesinos del interior e incentivó a los existentes a dedicarse a la siembra de marihuana, mucho más rentable que el café, al cual se dedicaba la mayoría. Un estudio de la época revela que mientras el precio de un kilo de café estaba cercano a \$12.50 pesos, la libra de marihuana podía oscilar entre \$100 y 300, de acuerdo con la calidad. Adicionalmente, la llegada de

¹⁴ Así se conoce la época del auge del negocio de la marihuana en Colombia.

¹⁵ Ver “Bonanza marimbera, adiós”. Revista Semana. No.22.

grupos de colonos del interior, con una cultura diferente, causó múltiples conflictos cuya principal manifestación era la rivalidad comercial que produjo un choque de valores radicalmente diferentes (Cárdenas y Uribe 60-1).

Por otra parte, se dice que la bonanza marimbera no constituyó un fin económico en sí mismo, sino un medio usado por ambas familias para sostener una cadena interminable de venganzas. Si bien para los guajiros la bonanza es un acontecimiento que causó una dislocación profunda al interior de su sociedad en todos los niveles, actividades económicas tradicionales como la agricultura y la pesca se abandonaron para dedicarse por completo al negocio de la marihuana. La adquisición de armas, carros, whisky y otros artículos contribuyeron a generar un ambiente de violencia al interior del pueblo. “Individuos de todas las clases y condiciones ingresaron al tráfico de la yerba. La mafia de Santa Marta emergió como la más influyente y peligrosa. Tanto que uno de sus miembros...resultó elegido concejal de la ciudad”.¹⁶

Sin embargo, esta prosperidad no duró ya que los mafiosos de Estados Unidos se dedican a sembrar y producir su propia marihuana, originando una decadencia en el negocio en Colombia. Los nuevos ‘desempleados’ descubren en ese momento una alternativa aun más productiva, el negocio de la cocaína. “Una bonanza nueva en la que los riesgos son mayores, pero también las ganancias”.¹⁷ Este fue el punto de partida del negocio del tráfico de drogas que fue extendiéndose por todo el país.

Dado que, como lo afirman Nicolás Cárdenas y Simón Uribe, el conflicto es “un fenómeno de violencia concreto sucedido en una coyuntura histórica específica, como lo fue la bonanza marimbera” (18) y que la guerra entre Cárdenas y Valdeblánquez no fue la única entre familias guajiras ocurrida por los tiempos de la bonanza, pues en otros lugares de la

¹⁶ Ver “Bonanza marimbera, adiós”. Revista Semana. No.22.

¹⁷ Ver “Bonanza marimbera, adiós”. Revista Semana. No.22.

Guajira se dieron casos similares, podemos ubicar *El leopardo al sol* dentro de la novela histórica, definida ésta dentro de un concepto moderno que amplía las características dadas a ella por Lukács. Por tal razón utilizamos el término ‘Historia del tiempo presente’ que se ha favorecido con la preocupación, de escritores como Laura Restrepo, “que buscan intentar explicar el presente, dada la aceleración de la historia” (Sauvage 63). La autora, consciente de esa necesidad, trata de asimilar y entender la historia para llevar al lector a que se concientice de ella y produzca un cambio. De acuerdo con Raymond L. Williams: “Para Carlos Fuentes, los historiadores de América Latina han distorsionado o han ignorado tanto la realidad, que es la responsabilidad del escritor latinoamericano contar la otra “historia” para encontrar así la verdad en el pasado imaginado” (23). Como hemos visto, los fenómenos de violencia en Colombia no han sido coyunturales, ellos deben ser abordados más en su perspectiva diacrónica. En este sentido, *El leopardo al sol*, se inscribe en la historia gracias al tratamiento de larga duración (Ortega García 102).

En la novela también encontramos rasgos del ‘Realismo mágico’. Escenas como la del sueño que tiene uno de los protagonistas con su tío en el que se le revela la muerte como el eje de su vida y de su familia. Personajes como Roberta Caracola, una bruja a la que acude Nando, en un acto de búsqueda de respuestas a sus incertidumbres sobre el futuro. La presencia de esa mujer “hace parte del imaginario religioso sincrético, en donde la adivinación se mezcla con la fe en santos católicos, acomodados a las necesidades de los que se dedican a profesiones marginales” (Ramírez Vasquez). Y finalmente, el penúltimo párrafo de la novela y el que nos devela el significado del título. En una escena mágica, el Bacán, un hombre ciego “Estira la mano para cerrarle los parpados y en ese instante su intuición de ciego ve la imagen postrera que alcanzó a grabarse, como un fósil, en las pupilas petrificadas de Nando Barragán. El vuelo de un último recuerdo que quedó atrapado en ellas: un desierto

amarillo, manchado por la sombra de las piedras, sobre el cual yace la muerte como un leopardo al sol” (323). El leopardo en el desierto es el que está predestinado a morir.

En la novela, Nando Barragán asesina a su primo Adriano en un acto de celos cuando Adriano estaba cortejando a Soledad Bracho, a quien aquel también pretendía. A partir de ese momento se inicia el ciclo reiterativo de la venganza. La trama de la novela empieza veinte años después con el atentado que sufre Nando, por parte del Maní Monsalve, en una discoteca y que lo deja cojo. Los atentados y los asesinatos, estaban destinados a suceder en fechas establecidas, conocidas como ‘zetas’: “¿Cuándo podré vengar a mis muertos?...— Solamente en las zetas: a las nueve noches de su muerte, el día que se cumpla un mes o en el aniversario” (32). Esta práctica se deriva de la costumbre Wayúu de cobrar venganza: “Cuando se trata de la muerte violenta de un individuo, la compensación que deberá hacer el grupo agresor puede efectuarse en pagos anuales de carácter específico que se prolongan durante tres años” (Ortega García 91). Sin embargo, no fue ésta la regla seguida por los Cárdenas y Valdeblánquez, de los que se sabe que mataban donde fuera y cuando fuera sin importar el lugar, el día ni la hora. Tampoco la seguida por los Monsalve, ya que éstos, una vez metidos en el negocio de la cocaína empezaron a matar más por mantener el poder en el negocio que por venganza. Esta tergiversación de valores de una familia indígena bien puede representar a toda una sociedad que permitió, con su actitud pasiva, el ingreso del narcotráfico del cual todavía no se ha podido liberar.

Con *El leopardo al sol*, Laura Restrepo quiere llamar la atención sobre las razones por las cuales hoy en día el país está tan desprestigiado y ha alcanzado niveles de deterioro tan grandes. Mirando detalladamente la historia que nos cuenta la autora en la novela, podemos detectar que el odio y la incapacidad de perdonar son los factores que originaron la actitud que llevó a la cultura guajira a crear el ambiente perfecto para el florecimiento del

contrabando inicialmente y del narcotráfico posteriormente. El patrón de comportamiento cimentado en la violencia y la necesidad de venganza determinaron el futuro de todo el país. Lo que es aun más triste y Laura Restrepo lo expresa muy bien es que: “--Es cosa propia de estas tierras, pelear guerras infinitas donde todos salen perdiendo. . . en el balance final nadie pierde, nadie gana, y la guerra campea sin término y sin control...Los dos ejércitos familiares conviven con ella resignadamente, como quien padece una tara hereditaria. Le dan categoría de catástrofe natural. De epidemia de peste” (79). La guerra se había convertido en una forma de vida como cualquier otra.

Aunque este es el comportamiento que caracteriza a los ‘capos’¹⁸, este no fue siempre así y en la novela se ve muy claramente al comienzo cuando se relata el ambiente de paz y entendimiento entre las familias y su sentido de convivencia mutua, al no tener, ni siquiera diferencias políticas:¹⁹

Como las dos familias eran conservadoras no tenían altercados por política. Salvo que los niños Monsalve eran verdes y los Barragán amarillos, no había diferencia entre ellos. Al padre y al tío les decían papá, a la madre y a la tía les decían mamá, a cualquier anciano le decían abuelo, y los adultos, sin hacer distinciones, entre nietos, hijos o sobrinos, los criaron a todos revueltos, por docenas, en montonera, a punta de voluntad, higos y yuyos secos. (22-3)

Esta descripción refleja muy bien la característica de las familias colombianas en las cuales no solo el núcleo principal, padre, madre e hijos conviven sino que también se incluye en él a

¹⁸ Según el diccionario de la Real academia de la lengua española. Capo es el “Jefe de una mafia, especialmente de narcotraficantes”.

¹⁹ Estas diferencias políticas hacen alusión a la época de la violencia de los años cincuenta a la cual nos hemos referido en la introducción y en el primer capítulo.

otros familiares como los tíos, los primos y los abuelos. Sin embargo, solo unos párrafos más adelante el narrador nos cuenta como empiezan a transformarse y a cambiar estos valores:

A los pocos meses ambos tenían claro cuál de los dos negocios era mejor. Adriano dejó las tumbas por los Malboro y con el tiempo varios hermanos se les unieron. Siguiendo la trocha torcida la nueva generación de Barraganes y Monsalves se instaló en un mundo donde los hombres se organizan en cuadrillas, manejan jeeps, recorren cientos de kilómetros en la noche, aprenden a disparar, a sobornar autoridades, a emborracharse con whisky escoces. A cargar un rollo de billetes entre el bolsillo. A desafiar enemigos, a hablar a gritos, a reírse a carcajadas, a amar a las prostitutas y a pegarle a las esposas. (23)

En medio de esta nueva forma de vida Laura Restrepo recrea el asesinato de Adriano Monsalve por parte de su primo Nando Barragán e introduce lo que se convierte en el inicio de un camino de sangre en el desierto, donde inicialmente vivían las familias, pero que se traslada a la ciudad determinando así la suerte y el destino de un país. “--Has derramado sangre de tu sangre. Es el más grave de los pecados mortales. Has desatado la guerra entre hermanos y esa guerra la heredaran tus hijos, y los hijos de tus hijos...Entre nosotros la sangre se paga con sangre...la cadena no parará hasta el fin de los tiempos...” (30-1). En una conversación con su madre, Nando reconoce: “En el primer aniversario de Marco Bracho [cuando ocurre el primer asesinato] pasó lo que tenía que pasar, y nos jodimos todos, generación tras generación” (284).

Laura Restrepo conoce la sociedad colombiana y la manera en que sus miembros conciben el mundo, el contexto social al que pertenecen y el modo en que valoran su

participación como individuos que forman parte de una comunidad humana. Con gran maestría, ella logra crear personajes que representan, no solo a los miembros de las dos familias enemigas, sino esencialmente a esa sociedad que sin darse cuenta, en su afán por hacer dinero le adjudica a éste todo el valor y minimiza completamente el de la vida humana. Cada personaje de la novela, retrata en buena forma características que describen muy bien al colombiano, especialmente al de bajo nivel que se mueve en ambientes como el contrabando y el negocio de la marihuana y la cocaína. Así encontramos a la familia Barragán. Nando, que representa el inicio de la guerra es el hombre de baja clase que se mueve entre prostíbulos y derrocha dinero solo para mostrar su poder. “También le gustaba tirar dólares a la jura para que se los raparan los muchachos del barrio. Era su manera de comprar felicidad y de hacerse popular, y al mismo tiempo se divertía viendo como la raza se hacia matar por agarrar unas monedas. . .” (243). Su hermano Narciso, el financista de la familia pero además el playboy y poeta, maneja el dinero pero no las armas. Es consciente de lo que está pasando pero acepta su vida resignadamente. “—Hermano mio: Mierda somos y en mierda nos convertiremos. Tú y yo lo sabemos, porque estamos condenados. ¡Bebamos hasta rodar, comamos hasta reventar, gastemos hasta el último centavo, amemos a todas las mujeres, miremos la muerte de frente y escupámosle la cara” (118). El Raca, un tinieblo sin ley ni Dios, que fue violado cuando tenía dieciséis años, es una persona completamente fuera de la ley e inhabilitado para vivir en sociedad. Arcángel, el menor, el consentido de Nando, se mantiene encerrado para evitar que lo maten y crece sin enterarse de lo que realmente pasa a su alrededor.

El papel de las mujeres en la familia es fundamental ya que ellas son las que están instigando permanentemente para fomentar el odio y la sed de venganza. Esto es un claro reflejo de la sociedad Wayúu en la que la mujer tiene un papel fundamental. “La mujer Wayúu es activa e independiente, tiene un papel importante como conductora y organizadora

del clan. Políticamente es activa en su sociedad, por lo que las autoridades femeninas son las que representan a su pueblo en los espacios públicos”.²⁰ Aun cuando tienen una lucha interna entre ellas, las mujeres Barragán, se unen para proteger a sus hombres y a sus niños y cada una de ellas tiene un favorito o protegido. Representan, además, el dolor y el luto de los afectados por la violencia. “Desde que empezaron a enterrar a sus hombres andan siempre de vestido negro...La costumbre obliga a un año de luto por cada difunto y ellas no alcanzan a cumplirlo cuando ya empatan con el siguiente” (58). Severina, la madre y columna vertebral del clan, es la dueña de Nando y de la que se dice que es el verdadero motor de esa guerra porque “no hay en el mundo sed de venganza como la de una madre de hijos asesinados” (188). La Mona, “no por rubia sino porque tiene semejanza con los simios” (98) y la Muda, la tía materna, son las mujeres de aspecto y comportamiento masculino que la sociedad todavía no aceptaba. La Mona administra al Raca y la Muda protege a Arcángel.

En la familia Monsalve están el Maní, un hombre de treinta años, altanero y violento, con una cicatriz en media luna en el lado izquierdo de la cara. Odia a sus hermanos, a quienes considera ordinarios. Representa al mafioso que para poder reafirmar su valor social, trata de lavar el dinero y darle al negocio otra presentación. “Por eso desde hace un par de años le da vueltas a la idea de lavar el dinero y montarle a los negocios una fachada mas o menos legal, más o menos convincente, que le abra a su familia las puertas de la sociedad” (76-7). Al final no puede evitar volver a la vida violenta. Alina, una mujer que no pertenece a los Wayúu, es la esposa del Maní. Es la que trata de cambiarlo sin lograrlo, lo que nos muestra su inferioridad en comparación con la mujer Wayúu. Ella también representa a la madre que quiere darle una vida mejor a su hijo y que para ello, como muchos colombianos debe escapar del país. El Frepé, es el hermano mayor. Su papel es el de un capo sin escrúpulos que

²⁰ Para más información sobre esta cultura indígena ver Revista *Escala*.

debe ganar y dominar no importa los medios que tenga que utilizar. “Frepé fue el primero que propuso contratar profesionales para acabar con los Barragán” (80).

Junto con este grupo de personajes, encontramos tres más que no pertenecen a las familias pero que por ello no son menos representativos de la sociedad. Holman Fernely, el mercenario contratado por El Frepé, es un hombre que bien puede representar con su nombre y su “lógica extranjera” (86) la participación de países extranjeros en la guerra interna de Colombia: “Al enemigo primero arruínalo, después extermínalo” (86). También nos recuerda al mercenario israelí Yair Klein, encargado de entrenar los ejércitos de Pablo Escobar en la época de los ochenta (Ortega García 94).

Por otra parte está el abogado, el Dr. Méndez, el hombre que no pertenece a ninguno de los dos bandos y que trata de mediar para resolver el problema pero que también necesita huir del país para sobrevivir. Con su filosofía nos recuerda que siempre hay opciones para vivir y sugiere que nuestra vida depende de cual escojamos. “Dedicarse a matar y morir es una opción, pero hay hombres que escogen otra” (213). Finalmente tenemos a El Bacán, el hombre del pueblo con principios que no le permiten dejarse llevar por los malos negocios. Él se rehúsa a ser parte de esa sociedad obnubilada por el dinero mal habido. “No tengo trato con asesinos” (125). Es el hombre respetable que, ajeno al drama, cuando se entera que han matado a Nando y que su cadáver es arrastrado desnudo por el piso, no olvida que aquel fue también un ser humano y lo recoge y lo lleva a su casa, lo mete en un ataúd improvisado y le dice: “Todo hombre merece una muerte digna. Incluso usted” (323). Este hombre representa una alternativa buena en medio de tanta degradación. Es así mismo, un autodidacta y una persona con una opción diferente a la de la guerra. Como lo dice Ortega García, El Bacán “evidencia el interés de Restrepo por requerir de un lector informado y formado para lograr la transformación de la sociedad y no un agente pasivo, consumidor y conforme...” (102). El

Bacán es también a su vez el ciudadano colombiano decente que se necesita en el país para cambiar la mentalidad y la actitud frente a la violencia.

Desde otro ángulo, también podemos analizar los sucesos en la historia y como ellos están relacionados con la idiosincrasia de esta nueva sociedad que está surgiendo de los dineros sucios y mal habidos. Con la bonanza marimbera llegaron los sicarios, “Los llamaban ‘guardaespaldas’, o ‘muchachos’, pero en realidad eran una pandilla de matones. Ordinarios y prepotentes” (71), controlaban el orden público en los lugares donde los capos se instalaron. Los sicarios representan una opción aún más degradante para la sociedad pero que parece muy interesante para los mafiosos: “significa la posibilidad de hacer solo el trabajo sucio y delegar en terceros el trabajo asqueroso” (80). Esto nos lleva a otro tipo de alianzas con grupos ajenos a las familias pero ligados al negocio de la marihuana. Se establecieron conexiones con socios comerciales y miembros del ejército y la policía.

En un capítulo muy corto Restrepo describe muy bien lo que representaba la bonanza, los dólares empezaron a aparecer ‘como por arte de magia’. Un hombre, sin nombre, lo que nos hace reconocer inmediatamente que esto le pasaba a cualquiera, que pescaba a la orilla del río, se encuentra de repente con que su red está llena de billetes de dólar. “...aterrado, maravillado...Está pasmado: no se atreve a moverse por temor a que desaparezca el tesoro...solo quiere apropiarse del botín...zafa la red tratando de recoger todos los billetes atrapados...la red sale repleta” (182).

Laura Restrepo no olvida otro aspecto que resulta muy oportuno para presentar la actitud de estos nuevos ricos y su interés en alcanzar un nivel de respeto en la sociedad tradicional, única esfera que su dinero no había alcanzado. Deben crear una imagen educada y elegante y para eso nada mejor que incluir un personaje secundario, una asesora de imagen, educada en Londres, Melba Foucon, quien trata de cambiar el comportamiento, la actitud y la

presencia del Maní. Trata de destruir la imagen de matón, ordinario e inculto que él tiene, mediante soluciones superficiales que producen cambios temporales en su apariencia pero ninguno fundamental en sus principios y valores.

Como ya dijimos Laura Restrepo conoce al pueblo colombiano muy bien. El hecho de introducir comentarios de la gente del pueblo, permitiéndole a ese 'otro' que representa al resto del país, dar su opinión, le ayudan a mostrar su conocimiento de la experiencia colombiana y de su historia. En uno de los capítulos encontramos la descripción del barrio, que aplica muy bien a la de todo el país. Vemos allí, cómo éste fue cambiando, lo que diariamente vivían sus habitantes y cómo era visto por el resto del mundo:

De ser un barrio tranquilo, más bien aburrido, el nuestro había pasado, a ser un frenesí. Cuando uno menos esperaba, pum, pum, pum, y todo el mundo a la calle a ver que pasaba, traque, traque, traque, a saber quien era el muerto...Ni siquiera los lugares respetables, ni los privados se habían escapado de ser escenarios del crimen...Muchos eran los estragos que a lo largo de los años iba dejando este pleito. No quedaba ya cuadra sin su propia historia de sangre. Eran tan frecuentes los tiroteos, que nosotros mismos, a nuestro propio barrio, el lugar donde habíamos nacido y donde forzosamente teníamos que crecer, le decíamos La esquina de la Candela. Los de los otros barrios le decían así también.

(87-8)

Restrepo muestra hasta que punto el pueblo colombiano llegó a estar asustado y atemorizado con esta guerra, "Si a los Monsalve que eran los enemigos, les teníamos miedo, a los barraganes, que eran los amigos, les teníamos pavor" (151). También vemos como pasó de ser negocio de marihuana a narcotráfico. "Esto se va a poner muy feo, no digas que no te

advertí. El pleito con los Barraganes fue un juego de niños: al fin de cuentas entre hermanos. Cosas de familia. Ahora es cuando viene la guerra en serio, los enemigos de verdad. Entre más billete mas bala...” (280).

También estas conversaciones muestran el sentir de parte de la población por lo que el narcotráfico ha causado y ha representado para el pueblo colombiano. Los vecinos comentan en relación con la muerte de Nando Barragán:

Queríamos arrancarle un pelo por cada uno de los miedos que nos había hecho pasar; un diente por cada angustia; por cada muerto un dedo; los dos ojos por la sangre derramada; la cabeza por la paz perdida; las entrañas por toda la deshonra que nos había hecho tragar. Queríamos quitarle la vida que ya no tenía a cambio del futuro cagado que nos legaba, y lo repudiamos, para siempre, porque nos había estampado el sello de la muerte en la cara (318-9).

Laura Restrepo humaniza los acontecimientos y construye narraciones en las que se puede identificar a los verdaderos actores. Este mecanismo cambia el carácter ‘deshumanizante’ que presenta la narración histórica ya que ésta, algunas veces, silencia la existencia de actores como los campesinos, los negros, los indígenas y los pobres entre otros. Lo anterior la diferencia muy bien de otros autores que se han dedicado a escribir sobre el tema con el simple interés de aprovechar la ‘popularidad’ que tiene el fenómeno de la violencia. Este tipo de novela busca simplemente satisfacer el interés de lectores que no están informados. Estos escritores, mediante el uso de investigaciones superficiales y con la excusa de que son ficción, entregan un trabajo muy pobre y de poca o ninguna calidad. Por el contrario, junto con Laura Restrepo existe un grupo de escritores comprometidos y

preocupados por construir narraciones profundas que producen un trabajo con un panorama estético y éticamente equilibrado. Como lo dice Samuel Jaramillo González: “*El leopardo al sol*, que esquivando todos estos riesgos, nos brinda una fabulación cautivadora y muy inteligente de un aspecto del narcotráfico menos visitada: su dimensión cultural” (127).

Como hemos venido viendo, la sociedad colombiana se ha visto afectada permanentemente por la violencia, que ha durado muchísimos años, y que el gobierno y las instituciones no han podido erradicar. La inconsistencia de la acción estatal que no ha conseguido rehabilitar la economía y la sociedad en las zonas afectadas por las viejas violencias nos metió en la nueva violencia. La nueva sociedad es un efecto combinado de la violencia y el narcotráfico, fenómenos que en conjunto han transformado aún más los fundamentos de la acumulación, las estructuras de comercialización, los valores culturales, las maneras de relacionarse con la vida y la muerte y las redes entre el dinero, la justicia y la política. Esta situación ha sido identificada muy claramente por Laura Restrepo. Por medio de *El leopardo al sol* entramos en un momento clave de la historia que cambió el destino de un país, un momento que coincide con el nacimiento del narcotráfico en todos los estratos de la sociedad.

Laura Restrepo construye un escenario que transporta al lector a los años setentas cuando los mafiosos costeños empezaron a mostrar todo su poder y sus fortunas, especialmente en la Guajira, Magdalena y Atlántico. Este escenario se extiende a los campamentos donde los grupos de autodefensa son entrenados y a las ciudades creando una conexión histórica que ahora lleva al lector a relacionarse con fenómenos urbanos más complejos y más difíciles de controlar como “el sicariato y las oficinas de cobro a sangre y fuego, modalidades ambas que siempre han contado con el apoyo y respaldo financiero de los narcotraficantes” (Ortega 94).

En el momento en que un “hermano” mata a su “hermano” y en el cual el odio y la sed de venganza se vuelven más fuertes que el perdón, es cuando la sociedad se resquebraja para siempre. Las leyes de convivencia cambian y no se puede volver a vivir en paz. Esta ha sido la historia reciente de Colombia. Si a esta sociedad ya corroída por la violencia le añadimos la oportunidad de hacer dinero fácil y conseguir de esa manera medios para sostener esa violencia podemos explicar cómo ésta llegó a ser una de las sociedades más violentas del mundo. “De la noche a la mañana habían proliferado por todo el país, como hongos después de la lluvia, otros protagonistas más espectaculares, más feroces y más poderosos que ellos. Digamos que de pronto, un buen día, Barraganes y Monsalves quedaron reducidos al folclor local. Empezamos a verlos como una prehistoria de la verdadera historia de la violencia nuestra: solo habían sido el principio del fin” (313). *El leopardo al sol* es una metáfora del destino de Colombia donde una violencia antigua se enlaza con la siguiente y donde la muerte se impone sin esperanza de un mañana mejor. En esta propuesta Laura Restrepo estaba identificando ya problemas futuros y de alguna manera hace que ella sirva como abre boca al siguiente tema en este estudio, la novela *Delirio*.

Locombia

Cuando Aguilar regresa después de cuatro días de ausencia se encuentra con que su compañera, Agustina, con la que ha vivido en los últimos tres años ha perdido completamente la razón. Decide, como él mismo lo dice “sacar a Agustina al otro lado aunque ella misma se oponga . . . solo puedo guiarme por la brújula de mi amor por ella . . .” (18-19). Esta brújula es exactamente la que guía a Laura Restrepo a escribir su novela *Delirio*. “...porque repasar una y otra vez lo vivido se ha vuelto mi tormento primordial, repasarlo para diseñarlo en nuevos términos, para imaginar caminos diferentes al ya recorrido, para desviar retrospectivamente el cauce de las cosas e impedir que desemboquen en este punto de dolor extremo . . .” (61).

Por medio de la historia de la familia Londoño, en la que las diferentes voces reflejan un conjunto de puntos de vista que van conformando la historia, la autora revela aspectos del problema social de un país convulsionado por el negocio del siglo, el narcotráfico y sus derivados. Sin embargo, más que una ficción sobre el mundo de los narcos, esta narración es una invitación a cuestionarse el por qué de lo que llevó al país a un descredito tan grande (Sánchez 38). El discurso de Restrepo va más allá de presentar una historia en que el tráfico de drogas, y en este caso particular, Pablo Escobar, son los protagonistas. Su narrativa es profundamente colombiana y no por la violencia, sino por la vocación endogámica que recorre su trabajo. En él se busca ver qué sucedió en el interior de la sociedad y por qué esto pasó y sigue pasando en Colombia. No se trata de desprestigiar al país o darle protagonismo a la delincuencia, como algunos críticos lo afirman,²¹ o de crear una literatura ‘light’ que venda

²¹ En su artículo, “Ese lugar llamado Colombia”, Carlos Robles Piquer afirma en la introducción que “Con frecuencia la evolución política y social de Colombia ha sido “marginada” literariamente más que estudiada. Esa aproximación casi poética a la tragedia colombiana oscurece, hasta hacerlas desaparecer en una ficción novelada, las responsabilidades morales y políticas de quienes han hecho del crimen y del asalto al Estado de derecho un modo de vida tan cruento como lucrativo” (159).

masivamente como aseveran otros ²² sino de ver las raíces del problema y de alguna manera despertar la conciencia del colombiano. Como lo afirma Oscar Ortega hablando sobre *Delirio*, “De sicarios se habla mucho, pero de la relación narcotraficantes y miembros de la alta sociedad se lee y se escucha casi nada...la representación de la doble moral de la élite colombiana ante la problemática del narcotráfico es el ancla que la autora desarrolla a lo largo de la novela” (104).

Seymour Menton, define algunos criterios que pueden ayudar a “determinar el valor relativo de cualquier novela”, esto con el fin de diferenciar entre una variedad que incluye “planetas, satélites, meteoritos” y hasta “platillos voladores”, como él mismo lo define (*Caminata por la narrativa latinoamericana* 571). Ante la avalancha de toda clase de libros que tratan el tema de la violencia y el narcotráfico, ²³ estas consideraciones resultan de mucha ayuda para sustentar el valor literario de *Delirio*. Entre esos criterios encontramos varios que podemos identificar muy claramente en la novela. En primer lugar, la novela presenta una “unidad orgánica . . . que proviene de una idea preconcebida de parte del autor de la visión del mundo que quiere plasmar a través de la selección de un tema . . . un grupo de personajes y un conjunto de recursos estilísticos apropiados” (*Caminata por la narrativa latinoamericana* 572). También encontramos un “argumento interesante” que mantiene al lector involucrado en la lectura hasta el final y “una constancia de tono”, en este caso humorístico basado en la ironía en los discursos. Finalmente, los “recursos técnicos” como las diferentes voces, los usos desordenados de la puntuación y el uso de una cronología no

²² Javier Agreda, crítico literario del periódico peruano *La República*, en un análisis sobre *Delirio* publicado vía web afirma: “Los aciertos de Restrepo -en la estrategia narrativa, el manejo del lenguaje y el retrato colectivo- se ven un tanto empañados por su intención de hacer de ésta una novela capaz de llegar a la mayor cantidad de lectores posibles. Restrepo quiso hacer de su libro un verdadero *best-seller*. . . A ellos hay que sumar un verdadero saqueo de personajes y técnicas de la narrativa del Premio Nóbel José Saramago; pero sólo para ofrecernos una versión *light* y mucho más comercial de esos recursos”.

²³ Ver Hector Abad Faciolince

lineal, están muy bien empleados, especialmente porque van acorde con la trama y buscan ser parte de ella (*Caminata por la narrativa latinoamericana* 573-9)

Delirio es una novela que busca la totalidad, es decir, que en ella inciden varias historias, temas de diversa índole, trabados mediante un uso efectivo de los tiempos en los que cada una se desarrolla y que acaban encajando al final ya que llevan a dilucidar qué fue lo que le pasó a Agustina. Vemos trazos de ‘realismo mágico’. La locura de Agustina es descrita en actitudes que superan la realidad. No sólo utiliza la magia del agua, colocando platos y toda suerte de enseres con agua en su casa, cuando está en su etapa de locura sino que además de niña, ella lo reconoce, tenía poderes para adivinar cuando el padre iba a castigar al hermano y de adulta podía leer el destino en las líneas que dejan las arrugas de las sábanas. También es vidente ya que es ‘famosa’ por encontrar personas desaparecidas. En este sentido podemos referirnos a la descripción que hace Laura Romero Quintana: “En el realismo mágico convive la esfera de lo racional, objetivo, medible, con el mundo de lo irracional, fantástico e incomprensible: es una coexistencia de dos perspectivas estéticas” (12-3). Si trasladamos esta imagen a la situación colombiana también tenemos esa convivencia de lo racional, un país con gente buena que día a día busca la forma de sobrevivir, con lo irracional e incomprensible, que es en lo que se ha vuelto el país.

A través de la lectura del libro se van develando los orígenes y las razones que llevaron a Agustina al estado delirante en que la encuentra Aguilar. Al final del libro sabemos que hay una especie de locura genética en la familia que ella ha heredado. Sin embargo, el factor más preponderante que desató la demencia fue el resquebrajamiento del orden social y familiar que llevó a la destrucción de su mundo interior. Situación que no resulta sorprendente si consideramos, como lo afirma Carmelo Vásquez, que “el delirio se convierte en el único sustento que le queda al sujeto para soportar una realidad personal insoportable,

para mantener un yo frágil y vencido. Para el delirante, vivir en el delirio supone su única tabla de salvación, su único medio de salvar su autoestima y su integridad psicológica.” (30). En este sentido es claro que Laura Restrepo metaforiza la realidad del país con esta patología mental. Esta comparación no busca plasmar una imagen negativa del país sino que pretende rastrear los conflictos sociales de un nuevo negocio que estaba surgiendo en Colombia en los años ochentas,²⁴ y que llegó a corromper hasta las más altas esferas de la sociedad.

La autora maneja el punto de vista de quien habla, con mucha virtud al contar pasando de la primera a la tercera persona y de ésta a la primera y así sucesivamente sin que en ningún momento se pierda el hilo conductor de la narración. En este sentido ella rompe con la estructura tradicional del lenguaje al recurrir a un uso ‘fuera de lo normal’ de los signos de puntuación, al no delimitar los diálogos y la narración y al utilizar mayúsculas después de comas o para cambiar de voz o narrador.

Con cuatro niveles de narración, representados en cuatro narradores cada uno con su propia perspectiva, Laura Restrepo crea una trama en que cada nivel va encontrando su lugar en la novela hasta conformar la historia completa. El primer narrador es Aguilar, que en su interés por entender y descifrar qué le pasó a Agustina, va preguntando y aclarando la verdad. Su papel es completar esos vacíos que tiene en relación con lo que sabe sobre su mujer, “Porque tengo en mi contra el peso de una culpa, reconoce Aguilar, y es que conozco poco a mi mujer a pesar de haber convivido con ella... pese a la confusión Aguilar tendrá que ordenar la concatenación de los hechos... buscando explicaciones . . . y palabras claras que le permitan diferenciar las cosas de los fantasmas y los hechos de los sueños.” (19-20). En ese proceso investigativo va resolviendo interrogantes e hilando la historia de la vida de Agustina. Es el único que no tiene ninguna información sobre la familia de ella y los posibles

²⁴ Vania Barraza encuentra unos datos históricos que permiten suponer que la novela se desarrolla alrededor del año 1984. 273.

antecedentes que le podrían haber causado el delirio pero se siente culpable por no haberla escuchado cuando ella le pidió que la ayudara a escribir una autobiografía.

Otro narrador es el Midas McKalister. En un segundo nivel, representa lo que todos los años de marginación, violencia y desarraigo han producido, el resentimiento social que es el perfecto caldo de cultivo para la propagación de los negocios sucios del narcotráfico. A través de su narración, escueta y abierta, desciframos los problemas de inseguridad del colombiano que siente que solamente perteneciendo y teniendo acceso a la clase alta es visible al mundo. Esta nueva élite necesita mostrar que tiene para sentir que es alguien. El narcotráfico sirvió para darle presencia a ese grupo que había permanecido aislado de la sociedad por su nivel económico bajo. El narcotráfico además, resolvió el problema económico de algunos de los colombianos de la clase alta, al darles la oportunidad de mantener su posición de privilegio sin comprometerse legalmente.

Un tercer nivel narrativo se ubica en la misma Agustina, la cual mediante las vivencias en su niñez, nos presenta a la familia Londoño y define el punto de partida de su delirio. Ella no es, como podría pensarse con base en su comportamiento irracional, una protagonista irresponsable, es más bien una víctima de los actos de los demás, principalmente de su familia y de la forma como ellos asumen su papel dentro de ella.

El cuarto nivel narrativo está representado por el abuelo Portulinos, quien a través de su diario nos presenta el dilema de no pertenencia. Su vida se debate entre la realidad de Sasaima y el sueño de Alemania. La historia de los abuelos, que aprendemos a través de la lectura que hace Aguilar del diario del abuelo, nos revela los problemas de dualidad de este último y la posición de aceptación y resignación de la abuela que moldearon el carácter de Eugenia, la madre de Agustina.

La identificación de estos niveles narrativos nos sirve como base para lo que desde mi punto de vista corresponde a los aspectos fundamentales que Laura Restrepo quiere mostrarnos en la novela. En primer lugar están la mentira y la negación como comportamientos asumidos por la sociedad para enfrentar los problemas. La realidad de la familia Londoño está circundada por ellos. La mentira, como la misma Laura Restrepo lo afirma en una entrevista: “serves to subjugate others. It serves to cause others to submit” (Herrera 18). Como un segundo aspecto está el complejo de inferioridad que es lo que realmente se halla escondido detrás del uso del dinero para adquirir poder. En este sentido, el dinero representa la única forma de ser alguien. El tercer aspecto que la autora identifica y que tiene mucha importancia es el problema de la incultura del pueblo y el poco valor que se merece, pero que no tiene, la educación en Colombia. Finalmente, como cuarto tema, está la influencia que ha tenido la religión en el pensar y actuar del pueblo colombiano. Como Laura Restrepo lo dice en su entrevista con Daniela Melis, “A mí me parece que ciertos elementos de la violencia colombiana tienen que ver – por lo que he podido entender- con la violencia polaca, con la violencia irlandesa, es decir de otros sitios donde el catolicismo en particular ha desempeñado un papel muy importante” (127).

La negación de la realidad parece ser la primera defensa significativa que Agustina asume cuando se ve enfrentada a situaciones que implican alguna clase de peligro. Es así como, siendo niña, cuando descubre unas fotos, tomadas por su padre a su tía Sofi, en las que ésta aparece desnuda, decide ocultarlas y crear un ritual que esconda esa infidelidad. Mientras esa realidad se niegue, y eso pasa si las fotos permanecen ocultas, el equilibrio del hogar se mantendrá. La realidad es tan fuerte y tan oprimente que, resulta más ‘sano’ evitarla. Las fotos, por otra parte, ponen en evidencia la mentira y el engaño como soporte del grupo familiar. La imagen del padre, tan venerado y temido al mismo tiempo, está basada en la

farsa, su realidad no es la que presenta sino esa otra que corroboran los retratos. Sin embargo, la ratificación definitiva de ese mundo de negación en el que viven es la actitud de la madre al ver las fotos,

Eugenia recogió las fotos una a una...las guardó entre la bolsa de su tejido, encaró a su hijo Joaco y le dijo...Vergüenza debería darte, Joaco, ¿esto es lo que has hecho con la cámara fotográfica que te regalamos de cumpleaños, retratar desnudas a las muchachas del servicio?, y enseguida completó su parlamento dirigiéndose al marido, Quítale la cámara a este muchacho, querido, y no se la devuelvas hasta que no aprenda a hacer buen uso de ella...(284).

Estos comportamientos, el del padre que engaña y el de la madre que se niega a ver la verdad, son los que reflejan la conducta de un país que, diariamente camina por calles llenas de desplazados por la violencia y la miseria, pero que prefiere seguir adelante como quien no ha visto nada. Los ciudadanos optan por negar esa realidad y vivir en una inconciencia que los excusa de cualquier responsabilidad ante ese deterioro. Acudir a la negación es una actitud para protegernos individualmente y no como grupo humano. Para Eugenia, su actitud ha solucionado su problema pero ha generado uno de magnitudes mucho mayores para el resto de la familia. Aceptar una realidad demasiado dura, genera un problema que no se quiere enfrentar pero lo que es peor, para ellos, es tener que admitirlo, “ella sabía que su matrimonio no se iba a terminar porque Carlos Vicente me retratara desnuda sino porque se supiera que me retrataba desnuda, y ni siquiera por eso, más bien porque se admitiera que se sabía” (285).

Lo que resulta aún más triste, y Laura Restrepo lo expresa en forma brillante, es como las nuevas generaciones han aprendido a vivir con esta habilidad para negar la realidad y a cimentar todo en apariencias. La tía Sofi lo describe muy bien al explicar la actitud que

asumió Joaco ante la actitud de su madre, “Joaco miró a los ojos a su madre y le dijo...Perdón mamá, no lo vuelvo a hacer...que Eugenia después de toda una vida de practica conociera el código de las apariencias es cosa comprensible, pero que Joaco a los veinte años de edad ya lo dominara a la perfección, que lo agarrara al vuelo, eso si es asombroso” (285). Este, considero es uno de los párrafos más importantes de la novela ya que allí se expresa el problema de fondo, las nuevas generaciones están creciendo con una indiferencia tan grande ante los problemas sociales y, lo que es aún peor, dándole el máximo valor a las apariencias, no importa a quien se lleven por delante.

La actitud de Eugenia no es cosa nueva, en uno de los eventos de la infancia, narrado por Agustina, vemos otra de sus actitudes de evasión de la realidad. En esta oportunidad le enseñanza a sus hijos a taparse los ojos ante la realidad y protegerse escondiéndose. Cuando van en el carro y estalla una manifestación estudiantil, ella le ordena a sus hijos, “Tápense los ojos, niños; con las dos manos tápanse bien los ojos y prométanme que no miran, pase lo que pase...se que están pasando cosas ¿Qué pasa, madre? No pasa nada” (123). Sacarle el cuerpo a la realidad y quedarnos callados han sido patrones de comportamiento de la sociedad por muchos años y la autora no pierde la oportunidad para dejarlo claro, “Ha sido como una ley de nuestras vidas, le dice la tía Sofi a Aguilar. Eso de recurrir al amparo del silencio cuando está por aflorar la verdad, bien cara estamos pagando esa recurrencia, le dice Aguilar ” (214).

Construir una sociedad con base en mentiras ha sido una forma de vida transmitida de generación en generación. La abuela Blanca manejaba las situaciones en forma similar. Aguilar lee en los diarios de los abuelos, después del suicidio del abuelo Portulinos, la forma como la abuela le anuncia a los hijos la ‘desaparición’ del padre, “Niñas, su padre ha regresado a Alemania, donde se quedará, no se sabe por cuanto tiempo” (274). Esto explica el desespero de Agustina por purificar la casa, su obsesión de limpiar es la idea de limpiar la

casa que está llena de mentiras. “Y por qué querrá purificar la casa” pregunta Aguilar a la tía Sofi, “Porque dice que está llena de mentiras, esta mañana me dijo...que eran las mentiras las que la volvían loca...” (42).

Finalmente, para confirmar, sin dejar ninguna duda de la capacidad de negación de la familia Londoño, está el famoso “Catálogo Londoño de Falsedades Básicas” (234) construido por Midas McKalister. Allí se resumen, con una ironía increíble, las nueve mentiras más grandes en las que se fundamenta la actitud y el comportamiento de la familia. Ellas representan la negación de eventos vitales para un desarrollo equilibrado. Laura Restrepo metaforiza con la actitud de la familia de Agustina la ceguera que domina a la sociedad. La gente percibe el estado de violencia y sabe de dónde proviene pero cuando reconoce esta realidad prefiere continuar con la vida sin mirar, pues ese escenario supera su capacidad de lucha.

En *Delirio* se sugiere, y en forma muy abierta, otro de los grandes secretos de la sociedad. Como lo dice la misma Laura Restrepo, “Another source of secrets and lies is the way in which fortunes are built...”²⁵ Esto nos lleva al segundo aspecto que considero es otro punto clave en la novela, la inseguridad que caracteriza al colombiano y que lo ha llevado a una absurda tergiversación de valores. Lo importante es mantener un nivel social alto y poder pertenecer y mantenerse en esa élite al precio que sea. Para la misma Agustina, de alguna manera fue necesario meter a Aguilar en el mundo de los valores ficticios de su familia donde el nombre es lo importante, “...borrándome el nombre de un plumazo y dejándome reducido al apellido . . .” (127). El concepto errado de que no se es alguien si no se tiene dinero ha llevado a actitudes desastrosas y especialmente ha servido como el principal caldo de cultivo para el florecimiento del narcotráfico.

²⁵ Ver entrevista con Adriana Herrera.

Midas McKalister se ha encargado de dar cuenta de la verdad de los problemas sociales, no solo los suyos propios, lo cual no hubiese sido tan grave, ya que sería una actitud individual, sino con un discurso increíble que no deja a nadie por fuera. Ahí están incluidas, desde instituciones nacionales e internacionales, hasta los estratos bajos de la sociedad, pasando por las familias tradicionales, las de clase media y esos pobres de clase baja que llegaron a construir emporios incalculables. En una conversación directa y sin tapujos dirigida exclusivamente a Agustina, le cuenta a ésta toda la verdad sobre la familia Londoño y por extensión, la de la sociedad colombiana. Esto lo hace en un momento en que decir la verdad ya no genera riesgo, porque ya se encuentra resguardado en el “regazo materno” que es el único lugar que le ofrece seguridad, “Te lo voy a contar a calzón quitado porque tienes derecho a saberlo...y a fin de cuentas qué puedo arriesgar al hablarte de todo esto, si a mí ya no me queda nada” (10).

Midas es el reflejo impecable del hombre que ha creado la sociedad. Es el resultado del resentimiento que se ha fraguado en años de desprecio y abandono. Ese ser olvidado que ha sido la clase baja que, por la desidia del estado, ha tenido que vivir, o más bien sobrevivir, viendo como otros se enriquecen. Este resentimiento ha desarrollado una escala de valores que se basa en el dinero, ya que éste es el único que puede proveer lo que el estado no ha podido por negligencia, por falta de políticas acertadas y principalmente por corrupción. La historia de su vida, es la de muchos que teniendo una ascendencia humilde creen que una vez tengan dinero van a cambiar su estatus y van a lograr el respeto que nunca han tenido. La ironía es que Midas termina donde empezó, y lo que es aún peor, prisionero en el mismo barrio de clase pobre y solo con la compañía de su madre. Desde otro ángulo sin embargo, desafortunadamente esta realidad es posible y no hay ejemplo mejor que el de Pablo Escobar,

el representante más grande de este grupo y quien con el dinero y el poder que éste le otorgó logró doblegar a todo el mundo:

¿Entonces de verdad crees...que tu noble familia todavía vive de las bondades de la herencia agraria? Pues bájate de esa novela romántica...aterriza en este siglo XX y arrodíllate ante Su majestad el rey don Pablo, soberano de las tres américas y enriquecido hasta el absurdo gracias a la gloriosa War on Drugs de los gringos . . . ¿Y crees que Pablo recurre a tu hermano, a la Araña, a todos nosotros, porque de veras tiene necesidad del dinero nuestro? . . .por supuesto que no; si lo sigue haciendo es para controlarnos, esa movida se la inventó para arrodillar a la oligarquía de este país . . .Y entonces Pablo . . .me dice una frase, una sola frase que me abrió los ojos de una vez y para siempre, Qué pobres son los ricos de este país, amigo Midas, qué pobres son los ricos de este país . . .esta oligarquía nuestra todavía anda convencida de que maneja a Escobar cuando sucede exactamente al revés...la verdad es que el gordazo ya nos comió a todos crudos . . .” (71-3).

Lo increíble aquí es que el mismo Pablo Escobar terminó asesinado en un cuartucho miserable en donde vivía escondido.

La inteligencia de este tipo de personas está en haber descubierto las deficiencias de la sociedad en la que se mueven y en donde el poder solo se logra con dinero, porque el que lo tiene es el que manda, “ . . .este gordo con su inteligencia monstruosa, se la pilla al vuelo . . .” (72-73). Y no solo esto, descubrió, o más bien, sacó a flote ese miedo a la pobreza de estos ‘pobres ricos’ y aprovechó ese lado flaco para untar a todo el mundo. La clase elitista sucumbió ante el encanto y a partir de ese momento ya no hubo reverso, “En el momento en que te metes al bolsillo un dólar que venga de Pablo, automáticamente pasas a ser ficha suya,

te conviertes en mequetrefe de su propiedad” (65). Los valores cambiaron, la vida y el respeto por ella desapareció. Los medios para lograr el fin, eran lo más importante:

En la cabecera la Araña estrenando parálisis de la cintura hacia abajo y a su derecha tu hermano Joaco, que como intermediario en la privatización de la Telefónica se acababa de embolsicar un dineral, a su izquierda el Midas y en los otros dos puestos Jorge Luis Ayerbe, que tenía encima a la prensa por una masacre de indios en el departamento del Cauca, de donde es esa familia suya tan tradicional y tan patrocinadora de paramilitares...los Ayerbe habían mandado a su tropita particular de paracos a espantar indios invasores de unas tierras realengas...nada fuera de lo normal, recurrir a mercenarios es lo que se estila para controlar casos de invasión, solo que esta vez a los paracos se les fue la mano en iniciativa y pusieron a incendiar los tambos de los indios con los indios adentro...El otro presente era...ese gringo al que llamamos Rony Silver...que por debajo funge de agente de la DEA...sí el Rony Silver se aguantaba mis desplantes era porque a través de mí le llegaba la mordida y estos de la DEA son más podridos que cualquiera...todos ellos campeonazos de la doble moral . . .(37-38).

Midas es el que comprende mejor la realidad colombiana principalmente porque él ha sido el canal de conexión entre las antiguas clases acomodadas y los narcos. Él conoce cuáles y cómo se rigen los valores de esta sociedad:

...si el Midas casó la apuesta [con la Araña] pese a todo fue porque en el fondo no le importaba perder...todo el dinero que me tumbaran se los descontaría del billetal que a través de mí les enviaba Pablo Escobar y ellos ni cuenta se darían siquiera, qué cuenta se iban a dar, si aplaudían con las orejas

por la forma delirante en que se estaban enriqueciendo, al mejor estilo higiénico, sin ensuciarse las manos con negocios turbios ni incurrir en pecado ni mover un solo dedo, porque les bastaba con sentarse a esperar a que el dinero sucio les cayera del cielo, previamente lavado, blanqueado y pasado por desinfectante... ¿Acaso no sabías de donde sacaban los dólares tu hermano Joaco y tu papá y todos tus amigotes y tantos otros de...la sociedad de Bogotá y de Medellín, para abrir esas cuentas succulentas en las Bahamas, en Panamá, en Suiza...” (63).

Esta doble moral que caracteriza la actitud de la sociedad se puede condensar en lo que Midas define como el “efecto balancín, que consiste en que con una mano recibimos su dinero [el de Pablo Escobar] y con la otra lo tratamos de matar” (209). Por un lado tenemos, la penetración del narcotráfico en todos los sectores y estratos en las ciudades y en el campo y por otro la oligarquía, untada con los dineros de los narcos, que sale ante los medios como la gran ofendida por la guerra que vivía en aquel entonces el país. Esta clase social lava el dinero de Escobar pero al mismo tiempo niega su conexión con don Pablo. Midas no permite el acceso a su gimnasio, negocio que sirve para lavar los dólares de Escobar, a las familiares de éste, porque “. . .debo mantener ojo avizor para que no se me vaya a pique la clientela. Y claro, dejar que entraran tres mafiosudas de esa calaña, para colmo, comadres de Escobar, significaba quemar el local, que a fin de cuentas no es sino fachada para el dinero en grande que proviene del lavado, así que puse a las cocos de oro de patitas en la calle . . .” (86).

Finalmente para completar este aspecto a la autora no se le escapa hacer mención a la interferencia norteamericana en los asuntos colombianos y a la responsabilidad que puede tener el gobierno americano en el florecimiento del negocio. Primero, el dictamen del proceso de extradición contra el Midas McKalister por lavado de dólares, basado en el expediente que

presentó su gran ‘amigo’ y ‘socio’ Rony Silver, agente de la DEA y segundo, permitiendo de alguna manera el ingreso de la cocaína a Estados Unidos. Con una metáfora cargada de ironía pero muy divertida al mismo tiempo, Laura Restrepo lo pone de presente,

La foto era realmente inverosímil, Pablo Escobar, el criminal más buscado de la historia, de camisa blanca y cara al descubierto, ni gafa negra, ni gorro, ni barba postiza, ni cirugía plástica, simplemente ahí, tal como es, recostado cual turista contra la reja de la White House...Increible, don Pablo, el presidente Reagan buscándolo por todo el planeta y usted en la propia reja de su residencia...El problema que tiene Reagan conmigo, amigo Midas, es que el que está enrejado es él. (210)

El siguiente aspecto sobre el cual Laura Restrepo quiere llamar la atención ya que lo identifica muy claramente como un problema social muy grande en Colombia, es el poco valor que se le da a la educación. En el retrato global de la sociedad, Aguilar representa el sector de la educación tan abandonado por el estado. Él es el profesor universitario al que nadie ‘ve’. Para la familia de Agustina y por extensión, para la sociedad ese personaje es ‘invisible’, “¿Acaso crees que tu familia aprecia a un hombre como tu marido...que lo ha dejado todo . . . por andar lidiándote la chifladura? Pero si tu familia, ni siquiera registra a Aguilar, mi reina Agustina, decir que tu madre lo odia es hacerle a él un favor, porque la verdad es que tu madre ni lo ve siquiera . . . Aguilar será siempre invisible porque le faltó ropón” (137). Tener educación no puede competir con tener dinero. Para la familia de Agustina, él era “un manteco, o sea un clase media impresentable, un profesor de medio pelo...que no habla idiomas, que es comunista, que no gana suficiente, que parece vestido por sus enemigos” (28). Todo se basa en valores materiales, el aspecto intelectual no cuenta porque la educación no vale como el dinero. En el “Liceo Masculino” donde se educaron

Midas y Joaco, y donde se educa la élite bogotana, lo que se aprende es la importancia de las apariencias y del dinero. Midas le confiesa a Agustina,

Porque en el Liceo Masculino, mi bella reina pálida, yo no aprendí álgebra, ni barrunté la trigonometría ni me entere de qué iba la literatura ni tuve con la química ningún tipo de encuentro, en el Liceo Masculino yo aprendí a caminar como tu hermano, a comer como él, a mirar como él, a decir lo que él decía, a despreciar a los profesores por ser de menor rango social, y en una escala más amplia a derrochar desprecio como arma suprema de control . . .(177).

Continúa unas páginas más adelante, “Una sonrisa perfecta como la de los niños Londoño y como la que yo mismo conseguí más tarde, era tan útil o más que una carrera universitaria” (182).

En *Delirio* podemos ver que las personas como Aguilar, no sucumben ante el resplandor del dinero fácil, y aunque “fue profesor de Literatura hasta que cerraron la universidad por disturbios y que desde entonces se ha ido convirtiendo poco a poco en casi nadie, en un hombre que para sobrevivir reparte a domicilio bultos de alimento para perros” (20), no considera en ningún momento, ya que la autora, ni lo insinúa, recurrir a la opción de meterse en negocios turbios para poder solucionar su problema económico. Para Laura Restrepo, solamente la gente educada puede ser intocable por el narcotráfico. Ella se asegura de mostrar el nivel de educación de Aguilar, su honestidad y lo difícil que resulta sobrevivir para él en el mundo docente, “...además no es fácil para él resignarse a repartir comida para perros teniendo un doctorado en Literatura...” (55).

Por otra parte, vemos como ella quiere mostrar la importancia de la lectura y de la investigación ya que ellas facilitan la búsqueda de la verdad. Es así como Aguilar, un intelectual, recurre a la lectura de un diario de vida para buscar las raíces del problema de

Agustina. Queda claro que no debemos separar los eventos actuales de la historia ya que es ésta la que nos va a explicar el presente. El delirio es “de naturaleza devoradora... el ritmo vertiginoso en que se multiplica hace que sea contra reloj esta lucha que además emprende tarde, por no haberse percatado a tiempo de los avances del desastre” (19). Por ello vemos en la culpa de Aguilar, por no haber escuchado la historia de Agustina, una referencia a la necesidad de una conciencia de la realidad y una posibilidad de mejorarla que solo lo da el conocimiento de la historia. En este punto podemos ver la alusión de Laura Restrepo, no solo a la historia y su importancia, sino también la responsabilidad que tiene el escritor y su compromiso con la historia, “A esta autora se le debe considerar como una narradora de la *historia del tiempo presente* del país” (Ortega García 7). Esta responsabilidad implica una narración cimentada en la realidad. Si esto se da, la contribución del escritor se vuelve invaluable en la construcción de la historia de una nación. “What I feel is our role is to keep history alive” afirma Laura en una entrevista para la BBC.²⁶

El último aspecto que Laura Restrepo quiere recrear en *Delirio* es la influencia de la religión como factor que define en muchos casos la actitud de sus habitantes. Empezamos por reconocer el peso de la misma desde el discurso de Aguilar, “...pobre Cristo maltratado hasta las lágrimas, pensaba Aguilar, cómo se nota que te duele todo aquello y cuanto se parece a ti esta ciudad tuya que desde abajo te venera y que a veces te echa en cara que nos marcaste con tu sino, Señor de las mil caídas, y que nos aplastó tu cruz de manera irremediable” (49). Hay numerosas referencias directas a la religión. Como lo menciona Juan Alberto Blanco Puentes, hay una proliferación de lugares santos en la novela que marcan “... las coordenadas bíblicas de la ciudad que observa inamovible el delirio de la protagonista...” (308). En efecto, tenemos referencias al Niño Dios, a las vírgenes, a los cristos, a la capilla con todos sus

²⁶ Ver entrevista con Bill Moyers.

santos y hasta la Tierra Santa. Por otra parte está el sacrificio, “El cordero se llama Bichi, se llama Carlos Vicente como mi padre pero le decimos Bichi y las estatuas de sal se llaman Eugenia, Joaco, Agustina, el Bichi, Aminta y Sofía” (221-2). Este es el gran momento donde el Bichi, se convierte en el gran sacrificado. Este es el microcosmos bíblico que recrea Laura Restrepo y que marca el momento definitivo “de la consolidación fraccionaria de la familia. La causa primera de la sociedad actual colombiana” (Blanco Puentes 308). Esa familia, que no puede aceptar la sexualidad del hermano menor pero que se reúne a comer “en ese comedor tan recargado de santos coloniales que parece más bien una capilla” (233) donde la comprensión debería ser el sentimiento preponderante, se ha fracturado para siempre. Sin embargo, la salvación parece surgir cuando el Bichi abandona la casa y detrás de él sale la tía Sofí afirmando que “...me percaté de llevar todavía en la mano la famosa palma bendita y la tiré lejos, Adiós, palma del martirio...” (295). El efecto de lo religioso se hace patente en el comportamiento de la familia. Para la alta sociedad colombiana, los secretos ayudan a preservar la familia tradicional y los principios católicos.

A través de una narración en que varias voces nos cuentan no solo la historia de la familia Londoño sino lo que está sucediendo en el país y en la sociedad, la autora busca llamar la atención sobre los verdaderos problemas de fondo que tiene la sociedad. Con la polifonía de voces, los diálogos, el caos de la estructura gramatical, el juego con el tiempo en los relatos y el uso de un lenguaje divertido e irónico la autora logra usar la estructura de la novela para retratar la visión delirante del país.

Colombia no apareció repentinamente como el país líder del tráfico de narcóticos de los noventas. Su relación con las drogas tenía raíces históricas, como lo hemos visto en los capítulos I y II. Es esto, precisamente lo que Laura Restrepo nos confirma en *Delirio*. Aunque pareciera que Agustina “repentinamente”, en solo cuatro días, entró en un estado de locura, la

verdad es que ese delirio es simplemente el resultado de toda una vida de conflictos y perturbaciones que tuvo que desencadenar en situaciones incontrolables y de sus genes. Este factor hereditario se puede ver además como metáfora de los diferentes ciclos de violencia que ha vivido Colombia a lo largo de su historia.

La lectura de *Delirio* plantea el reto de concientizarse sobre la realidad o seguir ‘delirando’. El origen de esos aspectos que nos llevan a la enfermedad está, como lo hemos mencionado, claramente reflejado en la obra. Las apariencias y los genes “esa familia tuya [la de Agustina] siempre ha sido un manicomio, lo que pasa es que a ti se te nota demasiado mientras que tu madre y tu hermano Joaco lo disimulan divinamente, es increíble con cuánta sanfasón cabalga Joaco sobre la locura sin dejar que lo tumbe...” (132-133), un mal que viene del pasado violento y de la dificultad para enfrentarlo. La incapacidad de detenerse a reconocer que algo está pasando y que hay que tomar cartas en el asunto para resolverlo, en lugar de pretender que no sucede nada. Como la misma Laura Restrepo lo dice: “Guerra o indiferencia, y no se sabe cuál de las dos es más difícil de lidiar” (19), o tal vez, lo que tenemos “es dolor y lo disfrazamos de indiferencia” (107). La pérdida y la tergiversación de los valores en donde pertenecer a la alta sociedad o mantenerse en ella, se convirtió en algo tan importante, que ya no importa que medios se usen para lograrlo. Como Aguilar se pregunta, “. . . a qué horas se perdió el sentido, eso que llamamos sentido y que es invisible pero que cuando falta, la vida ya no es vida y lo humano deja de serlo” (16). También encontramos que como resultado de ese comportamiento nos volvimos ejecutores de nuestros propios hermanos, “. . . lo verdaderamente extraño es que la clase a la que pertenece Agustina no sólo excluye a las otras clases sino que además se purga a sí misma, se va deshaciendo de una parte de sus propios integrantes, aquellos que por razones sutiles no acaban de cumplir con los requisitos, como Agustina...” (28). Esta distorsión de principios convirtió al “Rey de

la coca” en sinónimo de “Padre de la patria”. La educación, o más bien, la falta de educación como un factor que ayuda a la desintegración de valores y la religión como ese elemento que algunas veces es más una carga que nos impide seguir adelante y que en algunas oportunidades utilizamos simplemente como una máscara para esconder nuestros propios pecados.

Laura Restrepo en *Delirio* nos cuenta una parte de la historia reciente de Colombia pero deja clara su intención: "Yo quería hacer una novela más interior. Me parece que los colombianos ya hemos hablado mucho de los tiros y de las bombas y poco sobre qué repercusiones tiene eso en el interior de nosotros mismos"²⁷. La autora presenta historias profundamente humanas en donde su tratamiento dentro de la larga duración entrega a los lectores una versión de algunos de los asuntos trascendentales del país no solo en los últimos treinta años sino en los muchos años que Colombia ha estado dominado por la violencia. El *Delirio* en el que viven los colombianos se puede explicar devolviéndonos a las novelas estudiadas en los capítulos anteriores. Ellas son los antecedentes que tenemos que considerar al leer esta novela para poder entender que en esa Colombia, "...divertida y ocurrente pero llevada de todos los demonios" (34), "Supe que había sucedido algo irreparable" (9).

²⁷ Ver entrevista. *Gacemil* No.70.

CONCLUSIONES

Laura Restrepo y la historia reciente de Colombia están conectadas a través de la producción literaria de esta escritora colombiana. En sus novelas encontramos un interés por la problemática social que vive el país y una intensión de indagar en lo más profundo para explicar lo que acontece en un país donde la violencia se ha apropiado de sus habitantes. No hay lugar por pequeño, o grande, a donde no haya llegado este flagelo y no hay ciudadano que de una u otra forma no se haya visto afectado por ella. Utilizando la experiencia y el conocimiento del país, que le dieron sus muchos años como periodista, Restrepo se ha acercado a lo más insondable de las vivencias de la sociedad colombiana. En su trabajo podemos ver la narración, no de los hechos sino de las experiencias del pueblo para presentarnos la otra versión, la de los verdaderos actores del conflicto. Una versión que sale del corazón de sus protagonistas pero que no por ello pierde objetividad, por el contrario, se refuerza en su valor histórico.

Todo lo anterior está encaminado, por una parte, a colaborar en la creación de una historia de Colombia que incluya la experiencia de los sectores silenciados por los conflictos, el estado o la sociedad misma y por otra, tratar de dejar en claro en dónde o en quién recae la responsabilidad del deterioro alcanzado. Para llegar a ese punto en donde se pueda hacer un juicio crítico de la sociedad, es necesario considerar los orígenes y las causas de muchos de los problemas sociales y como éstos van cambiando la actitud y el comportamiento de los individuos. No se trata simplemente de inculpar, hay que considerar y analizar una serie de factores y es eso, precisamente, lo que encontramos en las tres novelas estudiadas en este trabajo. En Colombia la historia se ha encargado de narrar las acciones de los dirigentes políticos y militares pero no siempre las de los grupos indígenas, los negros, los pobres o los desplazados. Esta discriminación ha generado, además de problemas de identidad en esos

grupos marginados, una versión incompleta de la historia. Por ello la historia que Laura Restrepo escribe es aquella que cubre todos los rincones donde se encuentran invisibles los seres segregados y silenciados por años de violencia y abandono por parte del estado. Su interés como conciliadora no es nuevo tampoco, de hecho lo ha sido en su vida como colaboradora del gobierno en conversaciones de paz. Esto se refleja en sus obras donde identificamos con frecuencia personajes mediadores.

Si bien es cierto que en las tres últimas décadas ha existido una proliferación muy grande de escritores colombianos que se han dedicado a escribir sobre la violencia, es muy importante aclarar que no toda la literatura de ese género es recomendable. Es necesario establecer como filtros, a la hora de seleccionar nuestra lectura, la capacidad de la obra para interpretar el momento histórico y la responsabilidad intelectual y social que le infunde el autor. Esto último reflejado en la investigación como fuente primaria de información y la ficción utilizada oportunamente para llenar los espacios que la historia no puede. En este sentido vemos que Laura Restrepo, no solo por los diferentes premios y reconocimientos que ha recibido, sino por su extensa experiencia y su conciencia del momento histórico que vive Colombia se ha convertido en una de las mejores exponentes de la literatura colombiana.

Con una diacronía que no corresponde al orden cronológico en que se escribieron, pero si a la definición del momento histórico, esta tesis evaluó como las novelas *La multitud errante*, *Leopardo al sol* y *Delirio* presentan la experiencia del colombiano con la violencia y como esas vivencias son la base fundacional de la sociedad actual colombiana. A través de ellas podemos explicar: por qué Colombia se convirtió en el ambiente perfecto para el desarrollo del narcotráfico, cómo pasamos de ser una sociedad en la que no se hablaba de dinero a ser una en que éste es lo único que importa y adónde fueron a parar los valores que cimentan una sociedad sana. Encontramos en estas tres obras, el desplazamiento forzado

como el generador de odio y desarraigo y estos a su vez la causa de guerras fratricidas y pérdida de valores que se extienden por toda la sociedad y el país hasta llevarlo al estado de locura en el que se encuentra en la actualidad y que identificamos claramente en *Delirio*. Esta nueva sociedad, es una sociedad enferma y son, precisamente las raíces de ese mal que aqueja a Colombia lo que Laura Restrepo busca explicarse. Es en ese proceso de búsqueda donde se descubre que éste es un padecimiento, que, como la guerra misma, se ha transmitido de generación en generación y que solo se superará cuando alcancemos una concienciación clara de la importancia del papel que todos y cada uno de los colombianos debe asumir. Esta es una responsabilidad individual y colectiva. En Colombia, el terror no es monopolio del estado como lo ha sido en otras guerras en centro y sur América en donde las dictaduras se han encargado de los muertos y desaparecidos, los terroristas sean ellos guerrilleros, narcotraficantes o paramilitares se han tomado al país y se han encargado de acabarse unos a otros y de paso llevarse por delante a millones de personas inocentes. Sin embargo, esto no le quita responsabilidad a las esferas del gobierno y en este sentido el concepto de trabajo colectivo es bien claro en Laura Restrepo así como el mensaje que nos quiere enviar. Los estamentos como el estado, el gobierno, la iglesia, los medios de comunicación y el sector de la educación deben tomar conciencia de su compromiso social. Mientras el estado sea ineficiente y corrupto y en el colombiano predomine la idea de que la supervivencia es un proceso individual, la sociedad continuará delirando y en ese estado arrastrando a las generaciones venideras.

La escritura de Laura Restrepo está llena de metáforas e imágenes poéticas que surgen de la profundización en la psicología y los sentimientos de sus personajes, especialmente los que corresponden a grupos marginados. Cada frase es una metáfora llena de mucho colorido pero muy sencilla en la cual se refleja la facilidad de su escritura. Así mismo, vemos también

una ironía expresada con un humor que suaviza la crítica que ella conlleva. Todo lo anterior se ve reflejado en la construcción de sus personajes. A través de ellos recorreremos todas las escalas sociales y humanas. Con una minucia admirable, una cuidada descripción y una perfecta coherencia en los mismos Laura Restrepo recrea a todo un país. Así partimos de los desplazados de los campos que no tienen nada y llegamos a las altas esferas de la sociedad citadina. En el intermedio encontramos las clases baja, media y los nuevos ricos. Descubrimos personajes sencillos y honestos como Siete por Tres, El Bacán y Aguilar; ordinarios y prepotentes como Nando Barragán y el Maní Monsalve; calculadores como el Frepe; vividores como McAlister y el Charro Lindo; mediadores como el Dr. Méndez; sicarios como Fernely y Misterio y machistas como La Araña, Carlos Vicente y Joaco Londoño. Entre las víctimas que, aunque al final, terminan siendo todos los personajes ya que son los afectados por la descomposición social, podemos resaltar al Bichi, El Raca y Arcángel. Los personajes femeninos participan desde posiciones variadas, figuran las que están detrás del poder como las Barragán, las aparentadoras y negadoras como las Londoño, las sacrificadas como Agustina y hasta reinas de belleza como Alina Jericó. Adicionalmente, no falta el personaje extranjero que en algunos casos representa la solidaridad, como Ojos de Agua, y en otros, la explotación y el abuso como Rony Silver, el agente de la DEA.

En la narrativa de Laura Restrepo, en estas tres novelas, hay un aspecto que me resulta muy interesante. Encuentro una conexión muy clara entre el estilo en cada una de ellas y los personajes y el momento histórico que la autora quiere presentarnos. Es así como, en *La multitud errante*, encontramos un estilo poético que está muy conectado con la belleza interior de la mayoría de sus protagonistas. La misma historia de amor que hay detrás de ellos es una narración en donde no percibimos odios ni maldad, solo comprensión, aceptación y esperanza. Los sentimientos de la narradora son profundos como lo son las formas poéticas

en que está descrito su amor por el protagonista. La exquisitez del lenguaje poético es coherente con el carácter más humano y menos mercantilista de la sociedad de esa época.

En *El leopardo al sol* el estilo y el lenguaje son más crudos y más fríos. Ellos corresponden con los personajes y la distribución y presentación de las secciones o capítulos. La intercalación de las conversaciones de unos protagonistas que comentan lo que pasa a manera de chisme soporta ese ambiente agresivo y soterrado que vivía la sociedad. Desde este punto de vista hay dos grupos, el pueblo que narra su vivencia y el narrador omnisciente, que de alguna manera se “disputan” la narración. Esta es una forma de representar la lucha permanente entre las dos familias y de sugerir la guerra entre los mismos narcotraficantes en la sociedad colombiana. La historia de amor en este caso está rodeada de violencia y sometimiento, no solo por las actividades de uno de los personajes, sino por la actitud que cada uno de ellos tiene en relación con el otro.

En *Delirio*, el lenguaje más denso, la alternación de planos narrativos, el “desorden” ortográfico y el desplazamiento permanente del punto de referencia, entre otros, corresponden completamente con el ambiente social y moral que la novela quiere mostrarnos. El desbarajuste, social y mental de los protagonistas, está también reflejado en la forma de presentación de la novela y en su estilo. La historia de amor en este último caso está muy acorde con la temática de la obra. Un hombre que convive con una mujer pero que está casado con otra y que aún lleva su argolla de matrimonio. Aún cuando percibimos el amor entre la pareja, el ambiente es más convulsionado. Aunque no sucede, existe en el ambiente la posibilidad de que Aguilar puede tener una aventura con otra mujer diferente a Agustina. El desorden es social, gramatical y afectivo, como lo es la sociedad que se refleja. Aún el uso del suspenso como técnica nos muestra la incertidumbre en que vive el colombiano de hoy en relación con el futuro del país, no se sabe en qué va a terminar. Laura Restrepo hizo un

trabajo muy interesante en la selección de la forma al escribir las novelas. En ellas aplicó un estilo diferente pero muy acorde con su contenido e intención. En cada novela hay una coherencia formal y temática asombrosa.

Una combinación de la ficción, parte estética, con la realidad, que es su referente histórico comprobable, en donde es difícil ubicar donde termina uno y comienza el otro, conforman el mundo literario de Laura Restrepo. Su valor intrínseco está en despertar la curiosidad del lector para llevarlo a asumir una posición crítica ante la realidad social. Este sentido nacional que identificamos en el discurso de Laura nos muestra su compromiso con su país y con su profesión. La autora no puede evitar asumir una posición política al escribir. En las tres novelas analizadas lo percibimos específicamente en *Delirio*, donde el único personaje completamente limpio y honesto es el profesor de izquierda. Un reflejo de sus años de militancia y conexión con el M-19.

La narrativa de Laura Restrepo nos habla de la miseria del espíritu de los seres humanos y de su decadencia, de la ilegalidad como la regla, de la adaptación general a los valores deformados, del poder transformado, de sociedades donde las leyes se desconocen, del triunfo de la sociedad de consumo y de la violencia psicológica, pero también nos introduce en la bondad, la sencillez, la humildad, honestidad y el sufrimiento y el dolor de los que han sido marginados de la misma. Hay una ironía permanente que toca el fondo pero que al mismo tiempo nos hace reír a costa del dolor. Son muchos los aspectos oscuros del ser humano y de la sociedad que Laura Restrepo aborda en su narrativa. Sin embargo, no podemos dejar en el tintero ni pasar por alto los ideales humanistas de la autora, pues el amor y la familia son valores que ella no abandona y que están por encima de todo. En las historias de amor identificadas en cada novela se sugieren estos conceptos y de paso la reconciliación, como opciones que todavía son posibles. Los finales bellos y esperanzadores de *La multitud*

errante y Delirio y la posibilidad de una nueva vida en ambientes más acogedores en *El leopardo al sol*, así lo demuestran.

En este trabajo hemos visto lo que representa parte de la obra de Laura Restrepo en relación con los conflictos que vive Colombia, el comportamiento del colombiano ante la violencia, lo que ésta ha generado en la sociedad y el carácter histórico y la intención de la autora de registrar hechos que la historia oficial no explora. Sin embargo, dada la popularidad que sus novelas han adquirido, especialmente después de la publicación de *Delirio* y su reconocimiento con el premio “Alfaguara”, resultaría muy interesante ahondar en la literatura posterior de la autora colombiana y verla desde otros ángulos. Un objetivo atractivo podría ser identificar elementos como las pasiones humanas, el miedo, la soledad, el temor a la muerte y la forma como ella los aborda con el fin de evaluar la universalidad de su trabajo. Este podría ser un tema muy atractivo para orientar futuros estudios sobre otras novelas de la autora.

Trabajos citados

- Abad Faciolince, Hector. "Estetica y narcotráfico". *Revista de estudios hispánicos*.42. (2008): 513-518. *Dialnet*. Web. 30 Sep. 2012.
- Agreda, Javier. "Laura Restrepo y su Delirio.". Libro. Reseñas, críticas y comentarios sobre literatura. 27 Sep. 2012. Web. n.d. <http://agreda.blogspot.com/2004/09/laura-restrepo-y-su-delirio.html>
- Aróstegui, Julio. "Presente e Historia: Un Compromiso De Nuestro Tiempo." *Aula-Historia Social*.9. (2002): 72-8. *JSTOR*. Web. 15 Nov. 2012.
- Barraza Toledo, Vania. "La reestructuración y el desplazamiento social en el espacio urbano de Bogotá." *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 273-291. Print.
- Blanco Puentes, Juan Alberto. "La orfandad-Herencia-Social." *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 293-310. Print.
- "Bonanza marimbera, Adios!". *Semana* 22 (1982): n. pag. Web. 5 Nov. 2012.
- Bushnell, David, 1923-2010. *Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of itself*. Berkeley: Univ. of California Press, 1993. Print.
- Cárdenas, Nicolás, Simón Uribe. "La guerra de los Cárdenas y los Valdeblánquez (1970-1989). Estudio de un conflicto mestizo en La Guajira". *Scribd*. n.d. Web. 10 October 2012. <<http://es.scribd.com/doc/37116781/La-Guerra-de-Los-Cardenas-Guajira>>
- Cascante, Helena Isabel. "El desplazamiento: espacio, hogar e identidad." *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 207-222. Print.

- Dessau, Adalbert. "La novella latino americana como conciencia histórica." *Revista Chilena de Literatura*. 4. (1971): 5-15. *JSTOR*. Web. 11 Sep. 2012.
- Díaz-Zambrana, Rosana. "Configuraciones arquetípicas." *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 223-235. Print.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua española. <http://www.rae.es/rae.html>
- "Fin de una estirpe." *Semana* 363 (1989): n. pag. Web. 19 Oct. 2012.
- Jaramillo González, Samuel. "Construcción y deterioro del mito en la violencia plebeya." *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 127-131. Print.
- Lukács, Georg. *Historical Novel*. London: Merlin Press Ltd. 1962. Print.
- *Problemas del realismo*. México: Fondo de cultura económica. 1966. Web.
- *Realism in our Time; Literature and the Class Struggle*. New York: Harper & Row. 1964. Print.
- *Teoría de la novela*. Barcelona: Edhasa, 1971. Print.
- Mejía, Gustavo. "Fragmentación Del Discurso Histórico: Individuo y Multitud En "La Multitud Errante" De Laura Restrepo." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 30.59 (2004): 297-304. *JSTOR*. Web. 19 Sep. 2012.
- Menton, Seymour. *Caminata Por La Narrativa Latinoamericana*. México: Universidad Veracruzana. Fondo de Cultura Económica, 2002. Print.
- . *Latin America's New Historical Novel*. Austin: University of Texas Press, 1993. Print.
- Ortega García, Oscar Eduardo. *Laura Restrepo y la novela histórica del tiempo presente*. Editorial académica española. Saarbrücken. Alemania. 2011. Print.
- Parkinson, G.H.R., ed., *Georg Lukács*. New York: Random House, 1970. Print.

- Pecaut, Daniel, and Liliana González. "Presente, Pasado y Futuro De La Violencia En Colombia." *Desarrollo Económico* 36.144 (1997): 891-930. *JSTOR*. Web. 18 Sep. 2012.
- Piedrahita Orrego, Lucrecia. "La estética del desarraigo. Espacio y estética en los asentamientos de desplazados en Medellín". *Caravelle* .80 (2003): 129-44. *JSTOR*. Web. 18 Sep. 2012.
- Ramírez Vásquez, Elicenia. "Entre el mito y la historia. Una reflexión sobre la violencia en la novela *Leopardo al sol* de Laura Restrepo." *Estudios literarios*. Universidad del Valle. n.d. Web. 19 October 2012.
- Reina, Mauricio. Capitulo 4, "Drug Trafficking and the National Economy". *Violence in Colombia, 1990-2000: Waging War and Negotiating Peace*. Ed. Charles W. Bergquist, Ricardo Peñaranda, and Gonzalo Sánchez G. Wilmington, DE: SR Books, 2001. Print.
- Restrepo, Laura. *Delirio*. Bogotá, Colombia : Alfaguara, 2004. Print.
- . *El leopardo al sol*. New York: Harper Collins Publishers, 2005. Print.
- . *La multitud errante*. México: Santillana ediciones generales, 2010. Print.
- Restrepo, Laura, Fernando Alvarez. "La maldición de una stirpe." *Semana* 94 (1984): n.pag. Web. 3 Nov. 2012.
- Restrepo, Laura. *Gacemil*. 70. 5 May. 2005. Web. www.gacemil.com.ar

- Restrepo, Laura. "Chapters in the Life of Laura Restrepo". *Americas*. By Adriana Herrera. Web.
- Restrepo Laura. Interview by Bill Moyers. *PBS*. Nov. 2002. Web. <http://www.pbs.org>
- Restrepo, Laura. "Una entrevista con Laura Restrepo". By Daniela Melis. *Chasqui*. 34 1. May 2005. 114-129. Web.
- Restrepo Laura. "Entrevista con Laura Restrepo." By Jaime Manrique. *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 353-367. Print.
- Restrepo Laura. Interview by Javier Munguia. Ago. 2010. Web. www.revistadeletras.net
- Restrepo Laura. Interview by Juliet Lirot. Mar. 2006. *El universo literario de Laura Restrepo*. Eds. Elvira Sánchez Blake and Julie Lirot. Bogotá: Alfaguara S.A., 2007. 341-351. Print.
- Revista *Escala*. Ministerio de Cultura. Bogotá Colombia. Web.
- Robles Piquer, Carlos. "Ese Lugar Llamado Colombia. *Cuadernos de Pensamiento Político*.4 (2004): 159-66. *JSTOR*. Web. 21 Sep. 2012.
- Rivera, Edgar de Jesús Velásquez. "Historia Del Paramilitarismo En Colombia. *História (São Paulo)* 26.1 (2007): 134-53. *JSTOR*. Web. 30 Ago. 2012.
- Romero Quintana, Laura. "Vestigios de realismo mágico, narco-narrativa y escritura de mujer en *Delirio* de Laura Restrepo." MA Thesis. Universidad de Chile, 2010. Web. 3 Dec. 2012.

- Rueda, María Helena. "Dislocaciones y otras violencias en el circuito transnacional de la literatura latinoamericana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 35.69 (2009): 69-90. *JSTOR*. Web. 30 Ago. 2012.
- . "Escritura del desplazamiento. Los sentidos del desarraigo en la narrativa colombiana reciente". *Revista Iberoamericana*. 70. 207. (Abril-Junio 2004): 391-408. *JSTOR*. Web. 30 Ago. 2012.
- Sánchez, Gonzalo. "Colombia, violencias sin futuro. *El colegio de México*. 38.1 (1998): 37-58. *JSTOR*. Web. 30 Ago. 2012.
- Sauvage, Pierre. "Una historia del tiempo presente". *Historia Crítica*. (Julio-Diciembre 1998): 59-70. <http://historiacritica.uniandes.edu.co>
- Selden, Raman, Peter Widdowson, and Peter Brooker. *Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*. London and New York: Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf, 1997. Print.
- Vásquez, Carmelo. "[Las funciones de la sinrazón](#)". *Revista de libros*. 21. (Sep. 1998): 30-31. *JSTOR*. Web. 2 Oct. 2012.
- Williams, Raymond L. *Postmodernidades Latinoamericanas : La Novela Postmoderna En Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*. Santafé de Bogotá, Colombia : Fundación Universidad Central, 1998. Print.